

APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA AL YACIMIENTO DE ATEGUA (CÓRDOBA)

AN ARCHAEOLOGICAL APPROACH TO THE ATEGUA SITE (CORDOBA)

M^{ra} del Camino Fuertes Santos

Grupo PAI: HUM882. Universidad de Córdoba.
Coordinadora R.E.C.A. Junta de Andalucía

Inmaculada Carrasco Gómez

Universidad Pablo de Olavide

Alejandro Jiménez Hernández

ARQ'uatro, S.C.P.

Carmen Romero Paredes

ARQ'uatro, S.C.P.

Resumen

El artículo que se presenta se inicia con un objetivo principal: la puesta al día de la documentación arqueológica relativa al yacimiento de Ategua. Por un lado hemos centrado el estudio en la morfología del sitio y su evolución a través de las herramientas SIG, especialmente de aquellas derivadas del Modelo Digital del Terreno, como son el análisis de la altitud, de las pendientes, el estudio de la accesibilidad, del drenaje del sitio y de la visibilidad. Todo ello ha permitido establecer las distintas áreas morfológicas que componen el yacimiento; ha ayudado a plantear hipótesis fehacientes sobre la estructura urbana de la ciudadela, fundamentalmente durante sus etapas romana y medieval. La aplicación del MDT ha permitido señalar los perímetros murados así como conocer los posibles puntos de acceso al recinto y determinar las relaciones visuales de Ategua con los yacimientos del entorno. La segunda parte del trabajo se ha centrado en el análisis arquitectónico y urbanístico (descriptivo y estratigráfico) de las diferentes estructuras que configuran los sectores "domus" y "castillo".

Palabras clave: Ategua, BIC, caminos, castillo, *domus*, Modelo Digital del Terreno (MDT), SIG, topografía, visibilidad, yacimiento.

Summary

The present article starts with one main objective: the updating of the documentation relating to the archaeological site of Ategua. On the one hand we have focused the study on the morphology of the site and its evolution through GIS tools, especially those derived from digital terrain model, such as the analysis of the altitude, slope, the study of accessibility, Site drainage and visibility. This has helped establish the distinct morphological areas that make up the site, helped reliable hypotheses on the urban structure of the citadel, mainly during Roman and medieval stages. The implementation of MDT has noted the walled perimeter and identifies possible points of access to the site and to determine relationships with visual fields Ategua environment. The second part of the work has focused on architectural and urban analysis (descriptive and stratigraphic) of the different structures that make up the sectors “*domus*” and “*castle*”.

Keywords: Ategua, BIC, roads, castles, *domus*, Digital Terrain Model (DTM), GIS, topography, visibility, site.

INTRODUCCIÓN

La historia del yacimiento de Ategua, desde 1933 año en el que comienzan las excavaciones arqueológicas más modernas –a cargo de Rafael Castejón, Félix Hernández y Samuel de los Santos–, hasta su declaración como BIC en el año 2005, ha estado marcada por los escasos y descoordinados trabajos arqueológicos que en él se han llevado a cabo, por la ausencia de publicaciones y por el constante expolio, con la consecuente destrucción, que ha sufrido hasta, como poco, su declaración de BIC.

En el estado actual de conocimiento científico, no podemos valorar con precisión la importancia arqueológica de Ategua, por cuanto a pesar de lo excavado, ello no representa ni un 5% de lo oculto. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento confirman la monumentalidad histórica y arqueológica que el yacimiento guarda.

El yacimiento, de titularidad pública, fue declarado Bien de Interés Cultural (MORENA, 2000), con la categoría de Zona Arqueológica por Decreto 255/2005, de 22 de Noviembre (BOJA núm. 244 de 16 de diciembre de 2005), siendo su superficie, a día de hoy, de 31,674 ha. y la de su entorno de 205,1296 ha. (Fig. 1).

Ategua se inserta en un espacio plenamente agrícola perteneciente al municipio de Córdoba. Se localiza a 31 Km. del núcleo cordobés y a 6 Km. de la población más cercana, la pedanía cordobesa de Santa Cruz.

Se ubica sobre un cerro amesetado con laderas aterrazadas y escarpes diferenciados, con afloraciones calizas. Domina un amplio territorio, con relación visual con otros sitios significativos del entorno como Espejo (antigua *Ucubi*),



Fig. 1: Delimitación del BIC y de su entorno.

Montilla, Montemayor (antigua *Ulia*), Fernán Núñez o Castro del Río, que alternan con llanos y tierras de cultivo –sobre todo de tipo olivarero y, en menor medida, cerealístico–. Los perfiles más abruptos de la *loma de Ategua* son los del Norte y el Este; los más accesibles, los del Sur y el Oeste, son también los más próximos al cauce del río Guadajoz –*Salsum*–, que discurre a menos de un kilómetro. Un manantial ubicado en su ladera Noroeste, monumentalizado en época romana y conocido como “Fuente de Teba”, abastecía de agua a la ciudad.

HISTORIA DEL YACIMIENTO

Se tienen noticias de una primera intervención arqueológica a principios del siglo XIX, ejecutada por el General Stoffel quien, bajo las órdenes de Napoleón, llevó a cabo un estudio sobre la contienda civil entre César y Pompeyo. De esa excavación no ha quedado noticia alguna recogida en ninguna publicación. A partir de este momento, en Ategua se han sucedido actuaciones arqueológicas de distinta índole, sin continuidad ni en el tiempo, ni en el espacio y con escasa incidencia en el mundo científico por la ausencia –excepto en dos casos concretos de los que más abajo hablaremos–, de publicaciones.

Las actividades en Ategua tienen un antes y un después del año 2004, momento en el que pasa a formar parte de la Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos, hoy unificada en la Red de Espacios Culturales de Andalucía, así como del año 2005, cuando se amplía su área de protección –*vid. infra*–. Previamente a esas fechas se ejecutan hasta tres campañas de excavaciones distintas, sin relación alguna entre ellas y con diferentes resultados.

De la primera, efectuada en 1933 en la cima del cerro, poco más se puede decir sino que fue dirigida por R. Castejón, F. Hernández y S. de los Santos y de la que sólo se conservan algunos materiales en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba –proyectiles que confirman la actividad poliorcética llevada a cabo en esta zona por parte de las tropas cesarianas y pompeyanas– y unas escuetas referencias en la inédita “*Historia de Córdoba*” de Samuel de los Santos.

En 1965 el Prof. Blanco Freijeiro lleva a cabo la limpieza de algunos de los tramos de la muralla ibero-romana en su lado Sur y en su puerta Noroeste y procede a la apertura de dos cortes estratigráficos, en los que documenta uno de los tramos de la muralla protohistórica y una compleja secuencia estratigráfica asociada a aquella (BLANCO, 1983). La ubicación exacta de los cortes se desconoce, si bien se sabe que se localizaban en la vertiente Sureste de la colina.

Poco más tarde, en 1968, Ategua volverá a saltar a la palestra gracias al descubrimiento, mientras se realizaban labores agrícolas en una finca situada al Suroeste del yacimiento, junto al río Guadajoz, de una estela decorada tartésica (ALMAGRO, 1972; ALMAGRO, 1974; BERNIER, 1974). Se trata de una estela de guerrero fechada entre los siglos VIII y VII a. C. y que hoy en día se encuentra depositada y expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Para un grupo importante de investigadores estas piezas fueron indicadores o cubiertas de tumbas (CELESTINO, 1990); para otros, hitos que marcan territorios (GALÁN, 1993) e incluso rutas vinculadas a la ganadería. La estela de Ategua destaca, sobre otras similares, por su tamaño y por la complejidad de los motivos representados: personaje principal con indicación esquemática del vestido, acompañado de objetos de prestigio (escudo, espada, peine, espejo y lanza), bajo el que se representan otras figuras acompañadas de caballos, un carro y unos danzantes con las manos unidas (BENDALA 1977; BARCELÓ, 1989; CELESTINO, 1990; CELESTINO, 2001; RUIZ y GALÁN, 1991; MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005).

Pero será entre los años 1980-1983 cuando se proceda a intervenir en una importante superficie del yacimiento bajo la dirección del Prof. Martín Bueno. Sus excavaciones sacaron a la luz los lienzos Noroeste, Suroeste y Sureste de la muralla medieval, de una plaza –interpretada como un zoco– y de una serie de estructuras aledañas situadas en el ángulo externo Sur de esa muralla. Asimismo

se llevó a cabo la excavación de una *domus* abandonada en el siglo II y de una serie de estancias pertenecientes a unas termas. En una zona determinada del yacimiento vieron la luz restos de un edificio romano porticado que fue interpretado como un templo republicano, y se llevaron a cabo dos sondeos que alcanzaron niveles muy antiguos del Bronce Final e incluso, según Martín Bueno, de época calcolítica¹. Sobre estas excavaciones sólo se publicaron, en 1983, dos noticias que acercaron mínimamente el yacimiento a la crítica científica y que preconizaban la publicación de las memorias de excavación y de trabajos más detallados que, al final, nunca llegaron a ver la luz (MARTÍN BUENO, 1983; MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983).

Aun así, la importancia arqueológica y la monumentalidad de los vestigios documentados fueron decisivas a la hora de que la Administración procediese a la expropiación, en 1985, de la finca en la que se ubicaba la mayor parte de los restos arqueológicos conocidos hasta ese momento.

No será hasta 1998 cuando se lleve a cabo una nueva investigación en Ategua, esta vez de la mano del Prof. Martín de la Cruz. En esta ocasión un campo de trabajo tuvo como objetivo principal limpiar y desbrozar el conocido como “zoco” medieval. Al albur de esa limpieza se acometieron trabajos en uno de los cortes abiertos en la década de los 80 por Martín Bueno, con el fin de revisar la estratigrafía y dio comienzo un estudio de los materiales de las campañas de los años ochenta. De los trabajos practicados tampoco se han publicado los resultados.

En 1999 se llevó a cabo una de las mayores destrucciones de restos arqueológicos efectuada sobre el yacimiento, debido a la plantación de olivos en el frente Oeste del cerro en el que se ubica. Ello supuso la demolición de estructuras relacionadas, posiblemente, con la línea de la muralla tartésica en su frente Oeste o, según Martín de la Cruz (MARTÍN DE LA CRUZ y DELGADO, 2000), la destrucción de una necrópolis de incineración de los siglos VIII-VII a. C. Es probable que la preparación de los terrenos para el nuevo cultivo afectase de igual manera a ambos bienes.

En 2001 se procedió a la expropiación, por parte de la Administración autonómica, del camino de acceso al yacimiento, encargándose en 2002 una prospección arqueológica superficial del entorno de Ategua, con el fin de conocer la existencia de otros espacios arqueológicos relacionados con la ciudad. La prospección se llevó a cabo en un radio de 2.750 m. alrededor de la misma, tomando como punto

1. Este dato cronológico nunca ha sido contrastado científicamente. Las excavaciones de Blanco Freijeiro y de López Palomo establecen la cronología más antigua del yacimiento en el Bronce Final. Ello no quiere decir que se dude, en ningún

caso, de aquella aseveración, sino que no existen datos contrastados que lo ratifiquen. Por otra parte lo realmente posible es que la historia del yacimiento se remonte al Calcolítico o, incluso, al Neolítico.

de partida la cumbre del *oppidum*. Los resultados pusieron de manifiesto la riqueza arqueológica de esta zona, al localizar hasta cincuenta y cuatro yacimientos en el radio propuesto y tres más cercanos al mismo, con cerámica en superficie en la mayor parte de los casos y con restos arquitectónicos en los menos, cuya cronología abarcaba un arco temporal desde la Protohistoria hasta la Edad Media.

A partir del año 2004 se han sucedido con mayor celeridad actuaciones de toda índole en el yacimiento con el fin de proceder en un futuro, a su apertura pública. En ese año se incluye en la que fue la Red de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (R.A.Y.A.) y se valla el espacio propiedad de la Junta de Andalucía. Por otro lado, se lleva a cabo una actividad arqueológica puntual con motivo de la construcción del camino de acceso al yacimiento, aunque las evidencias arqueológicas y el complicado trazado de este camino, desaconsejaron finalmente su ejecución. Las excavaciones, dirigidas por López Palomo, confirmaron la ocupación del espacio arqueológico desde el siglo IX a.C., gracias a la presencia de una necrópolis de incineración. También se comprobó la existencia de una muralla tartésica, la misma que en los años 60 localizó el Prof. Blanco, en un lugar muy alejado de la acrópolis del yacimiento, situada en una zona levemente alomada y aterrazada y cuya presencia, según su excavador, supondría una ampliación considerable de la superficie del poblado durante las etapas pre y protohistórica, sobre las etapas romana y medieval. Cimentaciones de viviendas del poblado tartésico, cimentaciones de un posible edificio público de época ibérica y restos de ocupación y necrópolis durante la etapa tardorromana, son, a grandes líneas, los datos extraídos durante esa intervención (LÓPEZ, 2008).

En 2004 se pone en marcha un convenio entre la Junta de Andalucía y la Universidad de Zaragoza, con el fin de ordenar e interpretar los resultados obtenidos durante las campañas de excavación llevadas a cabo en los años 80 del pasado siglo, dirigidas por el Prof. Martín Bueno. La finalización del convenio se formalizó en 2007 y a partir del análisis de la documentación presentada y de los datos expuestos, dieron comienzo nuevos trabajos científicos y técnicos, auspiciados todos ellos por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con el fin de hacer legibles los vestigios documentados en aquellas excavaciones (*–vid. infra–*).

En 2005 se procede a su declaración como Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica por Decreto 255/2005, de 22 de Noviembre (BOJA nº 244 de 16 de diciembre de 2005).

En 2007 se materializa uno de los proyectos diseñados para la puesta en valor del yacimiento: la consolidación y restauración de la muralla medieval de Ategua y de algunas de las estructuras colindantes a la misma.

La obra de restauración contó primero con una excavación de apoyo, asociada a determinadas actuaciones que afectaban, aunque en escasa medida, al subsuelo y posteriormente, con un seguimiento de los movimientos de tierra. Los resultados obtenidos durante los trabajos confirmaron, fundamentalmente, el uso del espacio intramuros y de la zona exterior del baluarte defensivo del ángulo Noroeste durante la Baja Edad Media. Asimismo, la cerámica recuperada en los derrumbes de tapial de esta muralla y su técnica edilicia, permitieron fechar su construcción en un momento indeterminado de esa etapa (*vid. infra*)².

Con motivo de la restauración de esa muralla y en vista de la ausencia de documentación gráfica, se procedió al levantamiento planimétrico y al dibujo de detalle, trabajos necesarios para su documentación, pues el proyecto de la nueva obra iba a alterar, definitivamente, la imagen primigenia de los restos arqueológicos (*Fig. 2*).

La necesidad de poner en marcha un estudio detallado de los restos de las estructuras emergentes del yacimiento, fue lo que propició la ejecución de los trabajos arqueológicos que han permitido la redacción de este artículo, ya que se procedió a realizar un análisis estratigráfico, arquitectónico, paramental y urbanístico de dichas estructuras³.

Las termas han sido tratadas en un artículo aparte dentro de este mismo número de esta revista (GÓMEZ, 2011) (*Fig.3*).

También, en 2007, se llevó a cabo el seguimiento arqueológico de una de las fincas que rodean al cerro donde está emplazada la ciudad de Ategua y que forma parte del entorno del BIC. El trabajo se concentró en la denominada Parcela 1 del Polígono 49, un pequeño espacio, de poco más de cinco ha., en el que se procedió al cambio de cultivo de cereal a olivo. Para ello fue necesario, además de labrar la tierra, hacer huecos con barrena de unos 40 cm. de profundidad. Se ejecutó, de esta manera, la apertura de un total de 668 cavidades alineadas para la plantación de los olivos en casi toda la parcela, a excepción de un área, perfectamente delimitada, de alrededor de 11.000 m², donde aparecieron restos constructivos identificados con tumbas y material cerámico cuya cronología, en torno a los siglos VI-VIII d. C., no deja lugar a dudas del emplazamiento de la necrópolis de Ategua durante la tardoantigüedad.

2. Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos en un primer momento por los arqueólogos F. Penco y A. Valdivieso y, posteriormente, por M.J. Asensi. Si bien los sondeos abiertos fueron planteados todos ellos como apoyo a la restauración y en ningún caso se tocaron niveles de construcción de esa época, ni anteriores al período medieval, los materiales recuperados han permitido fechar con rotundidad el uso y abandono de la muralla. Estos trabajos además de haber

sido recogidos en el correspondiente expediente administrativo, ya están en prensa (PENCO; VALDIVIESO; LÓPEZ: 2009 e.p).

3. Los trabajos fueron ejecutados a partir de la redacción de un Proyecto de Actividad Arqueológica Puntual, dirigido por Inmaculada Carrasco Gómez y llevado a cabo por la empresa ARQUATRO, S.C., bajo la coordinación de la responsable del yacimiento.

Este espacio quedó liberado de la plantación olivarera a la espera de una futura excavación arqueológica⁴ (Fig. 4).

En 2009 se retiraron todas las terreras originadas en el transcurso de los trabajos arqueológicos antiguos, con el fin de eliminar del yacimiento todo tipo de elementos parasitarios que alteraban u ocultaban su imagen.

En 2010 finalizó la redacción de la ficha diagnóstico, elaborada por la coordinadora del yacimiento y el arquitecto P. Soler, en la que se valoró el estado de conservación de los edificios presentes en Ategua –domus, termas, edificios romanos y estructuras protohistóricas–, como paso previo a su futura restauración.

Como ya hemos comentado más arriba, es la ausencia de publicaciones la razón principal de que el yacimiento de Ategua resulte un gran desconocido, aún a pesar de los notables resultados arqueológicos derivados de las grandes

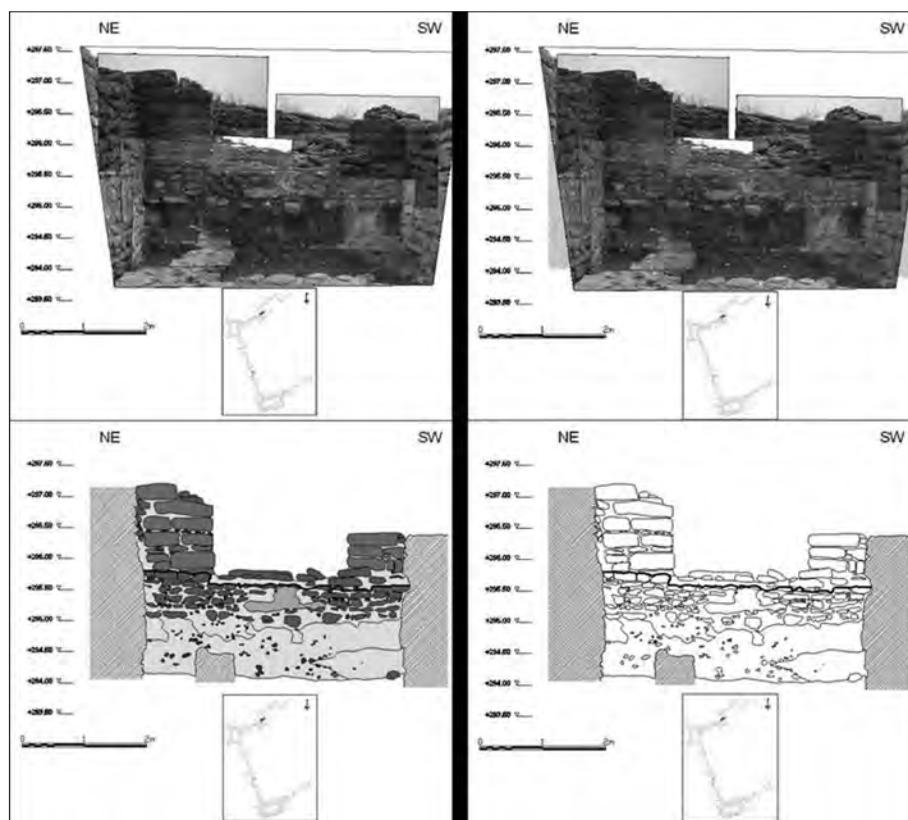


Fig. 2: Montaje fotográfico, dibujo de detalle y georeferenciación de uno de los tramos del lienzo norte de la muralla medieval.

4. El seguimiento arqueológico fue dirigido por S. Rodero Pérez (2007 e.p.).



Fig. 3: Vista aérea de la zona termal.

campañas de excavación llevadas a cabo en los años 80 del siglo XX. Dos obras paliar en cierta forma esa escasez de información. Una, la más antigua y la que sentó las líneas generales del conocimiento del yacimiento arqueológico, fue la publicada en 1983 por Blanco Freijeiro con el nombre *Ategua*. Esta obra fue el resultado obtenido tras la excavación de dos cortes estratigráficos y el análisis de los hechos históricos que acontecieron en esta zona durante la contienda civil entre César y los pompeyanos. Por otra parte la excavación puntual llevada a cabo en 2004 con motivo de la construcción del camino de acceso al yacimiento, ha supuesto la publicación de la primera monografía, centrada en los resultados derivados tras la excavación de tres cortes estratigráficos (LÓPEZ, 2008)⁵.

Ninguna de las dos publicaciones, evidentemente, hace mención, como ya nos hemos referido con anterioridad, a los vestigios que realmente configuran la imagen que hoy se tiene de Ategua y que, a grandes rasgos, engloban los cortes que presumiblemente tocaron niveles calcolíticos y su secuencia posterior; a algunas de las torres de la muralla ibero-romana –muro visible o perceptible en casi todo su trazado–; al edificio público tradicionalmente fechado en época republicana; a las termas altoimperiales; a las estructuras de las casas romanas; a la muralla tardomedieval –no fechada en ningún caso pero sí datada durante la

5. Los cortes abiertos por Blanco se taparon en su momento y a día de hoy, desconocemos el lugar exacto de su ubicación. Por razones meramente de conservación no se consideró

oportuno mantener abiertas las catas excavadas por López Palomo durante la intervención de 2004.



Fig. 4: Localización de la Parcela 1 del Polígono 49 en la Zona Arqueológica de Ategua (foto Delegación de Cultura de Córdoba).

“*ocupación árabe*” (MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983, 1001)–, excavada en tres de sus lados y a la plaza anexa a esa muralla en su lado Sur –conocida como zoco (MARTÍN BUENO, 1983; MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983). Nos encontramos, por tanto, ante un yacimiento del que lo publicado forma parte de lo oculto y lo cubierto, mientras que de los vestigios emergentes sólo poseemos escasas noticias transmitidas, principalmente, de forma oral.

Sobre la gestión y musealización del yacimiento se han publicado recientemente dos aportaciones centradas en la administración, puesta en valor y conservación del patrimonio arqueológico en el ámbito urbano (FUERTES, 2010a; 2010b). En ambos trabajos se han expuesto las líneas de actuación que sobre el yacimiento se han efectuado y las que se pretenden llevar a cabo antes de proceder a la apertura del sitio al público.

En el trabajo que presentamos pretendemos ofrecer una explicación a algunos de los vestigios que actualmente se pueden observar en el yacimiento. Hemos centrado nuestro estudio en las *domus* y en el recinto amurallado bajomedieval. Las termas, como ya hemos comentado más arriba, han sido tratadas por otra investigadora en esta misma revista (GÓMEZ, 2011). La complejidad que ofrecen el resto de las estructuras emergentes hace realmente complicado su estudio

si no es apoyándose en nuevas excavaciones, por lo que hemos considerado oportuno dejar esa valoración para otra publicación.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Fase I. Origen de la ocupación del sitio: El primer momento de habitación en el lugar es hoy en día, sino discutido, sí cuestionado por carecer de datos que prueben la afirmación de Martín Bueno y Cancela (1983, 1000), de un posible origen calcolítico para el sitio. Este dato fue apuntado a partir de la presencia de una serie de fragmentos cerámicos aparecidos en la base de los sondeos practicados en los años 80 en la cima de la acrópolis, entre los que se encontraban, según sus excavadores, algunos restos de cerámica campaniforme. Dichos materiales no han sido publicados, como tampoco el contexto en el que aparecieron, dejando por determinar la certeza de este primer momento de habitación, que, por otro lado, no sería en absoluto extraño, sobre todo si lo comparamos con el origen de otros *oppida* de Andalucía Occidental (ESCACENA, 1985, 49; BELÉN y ESCACENA, 1992).

Fase II. Bronce Final: En cualquier caso, aún certificando un origen calcolítico para el yacimiento, la documentación arqueológica no ha permitido encontrar elementos que permitan pensar en una secuencia ocupacional continuada a partir de ese momento, dado que los siguientes restos se atribuyen al Bronce Final, etapa a partir de la que ya sí se establece una secuencia más o menos ininterrumpida hasta el final de la vida del yacimiento. La fase más antigua de ocupación se fecha en el siglo IX a.C. con la localización de una necrópolis precolonial (LÓPEZ, 2008). Unos ciento cincuenta años después del abandono del cementerio, el área donde se encontraba ubicado pasa a tener un uso urbano, localizándose viviendas de planta ortogonal y líneas de muralla que fueron fechadas entre los siglos VIII - VII a. C. (BLANCO, 1983; LÓPEZ, 2008) (Fig. 5).



Fig. 5: Cimentaciones de la muralla tartésica en el primer término. Detrás de la misma se observa el urbanismo del poblado (foto López Palomo).

Fase III. Hierro I: Por los datos que conocemos hasta ahora, durante el Hierro I, el yacimiento conoce su primera gran etapa de esplendor, alcanzando una extensión considerable⁶. En las zonas en las que ha habido actividad arqueológica se ha constatado el uso urbano del área ocupada por el anterior poblado, evidentemente con remodelaciones, al menos hasta la primera mitad del siglo VI a.C.

Fase IV. Hierro II: En el siglo IV a.C. se constatan otra serie de nuevas obras, como es la construcción de un gran muro interpretado como perteneciente a un posible templo de este periodo (LÓPEZ, 2008) (Fig. 6).

Fase V. La ciudad romana: La fase histórica en que Ategua adquiere su mayor protagonismo se corresponde con la República romana, con motivo de la Guerra Civil entre César y los hijos de Pompeyo. El relato histórico de



Fig. 6: Diversas estructuras correspondientes a un edificio público ibérico (foto López Palomo).

6. La extensión de la ciudad tartésica, que según las estimaciones de López Palomo alcanza las 20 Ha., nos parece a todas luces excesiva, si lo comparamos con el resto de los poblados orientalizantes del Valle del Guadalquivir. Más aba-

jo analizaremos las diferentes plataformas que configuran la topografía de Ategua y nos pronunciaremos sobre este particular (*vid. infra*).

los acontecimientos que se sucedieron en la ciudad quedaron recogidos en el *Bellum Hispaniense* donde se menciona de manera continuada a Ategua que, habiendo tomado partido por el bando pompeyano, se ve asediada por parte del ejército cesariano, ante el que se rinde el 19 de febrero del 45 a. C.⁷. La ciudad romana otorga al yacimiento la fisonomía que hoy podemos intuir a partir de su morfología.

De este periodo histórico únicamente se conocen algunas estructuras como son varias *domus* que, según Martín Bueno, fueron abandonadas en el siglo II d.C., así como unas termas romanas. Al Sureste, por debajo de las cimentaciones de la muralla medieval, se localiza un edificio romano porticado que fue identificado como un posible templo republicano, si bien la ausencia de podio dificulta esa interpretación. Es probable que se trate de cualquier otro edificio público de uso civil, tal vez la basílica o un pórtico que articulase el paso a dos zonas distintas de la acrópolis (Fig. 16). Junto a las basas de este edificio son visibles paramentos de gran entidad, puertas, canales y grandes losas pertenecientes, tal vez, al pavimento del edificio civil –retiradas en su mayor parte durante las excavaciones antiguas y de las que no se recogió noticia alguna–, que revelan la naturaleza y entidad de los edificios ubicados en este área. Unas termas, parcialmente excavadas y de las que no poseemos ningún dato sobre su descubrimiento, completan el elenco de edificios romanos conocidos, hasta el momento, en Ategua. Estas termas, posiblemente tardorpublicanas, tal vez levantadas durante los primeros años del Imperio, han sido analizadas con profundidad por Gómez (2011) en esta misma publicación.

De época romana son también dos enterramientos documentados en la ladera Sur del cerro, al exterior de las murallas. Estas dos inhumaciones⁸, aparecieron al borde de un camino transitado por carros y trazado para, según su excavador, evacuar las extracciones de piedra de las canteras próximas (LÓPEZ, 2008, 280). Con los datos con los que se cuenta hasta el momento no se puede determinar si se trata de dos inhumaciones aisladas o si estaban dentro de un área cementerial. El escaso material cerámico asociado a los niveles previos sobre los que se abren estas dos sepulturas, arrojan una cronología muy amplia que abarca desde el siglo II a.C. hasta el I d.C. Asimismo, y tomando como referencia la epigrafía, una inscripción funeraria del siglo II d.C. ha permitido plantearse la probabilidad de que Ategua pudiera haber sido municipio Flavio (VENTURA, 1994).

7. Al respecto puede consultarse, entre otros muchos títulos, CASTRO, 1992.

8. Se trata de dos enterramientos en cista, con las sepulturas y cubiertas construidas con lajas de calcarenita. Ambas

alojaban a sendos individuos, pésimamente conservados, depositados decúbiteo supino con las piernas extendidas. No fue posible determinar la posición de los brazos.

Los últimos datos que tenemos de la ciudad de Ategua pertenecientes a este amplio momento histórico nos los ofrecen las crónicas en las que se constata la presencia de un representante de la iglesia cristiana de esta ciudad en el Concilio de Iliberris, a principios del siglo IV, acompañando al Obispo Osio (MOLINA, 2000)⁹.

Fase VI. La Tardoantigüedad. Que no es una zona despoblada lo podemos determinar gracias al descubrimiento y delimitación de una importante necrópolis localizada en un pequeño cerro al Oeste de la ciudad, en la que los materiales cerámicos recuperados parecen arrojar una cronología tardoantigua (RODERO, 2007 e.p.) aunque, de momento, no se tiene constancia de un núcleo habitado durante este período.

Fase VII. El castillo medieval: Durante la Edad Media, y al menos desde el siglo X, Ategua es una pequeña aldea dependiente de la Cora de *Qurtuba*. Hasta el momento no se han detectado estructuras que pudieran asociarse a momentos altomedievales, si bien su estratégica posición, en un cruce de caminos esencial para la defensa de Córdoba, conllevará a que su cima sea ocupada por un castillo durante los últimos momentos de la ocupación islámica. Esta estructura militar se mantiene durante la Baja Edad Media, siendo foco de una incipiente aglomeración poblacional que abandona definitivamente el cerro entre los siglos XIV y XV. De momentos cristianos, probablemente del mismo siglo XIV, es la plaza dispuesta en el ángulo Suroccidental exterior de la muralla del castillo.

ANÁLISIS ESPACIAL: LA MORFOLOGÍA DEL SITIO¹⁰

Topografía y caminos:

El estudio de la morfología del sitio de Ategua es importante para valorar las condiciones físicas del lugar, su papel en la red de comunicaciones a escala comarcal, para analizar su posición desde la óptica de la poliorcética, su rol en una estrategia defensiva territorial y las condiciones particulares de su posición. En detalle, la

9. Es mucha la bibliografía en la que se trata el Concilio de Elvira. Remitimos a una sola referencia en la que se recoge abundante documentación sobre este tema.

10. El punto de partida de este estudio espacial es el Modelo Digital del Terreno (MDT). Esta herramienta, publicada en DVD por la Junta de Andalucía en 2005, ha demostrado su enorme utilidad para el análisis arqueológico del territorio andaluz, y nosotros hemos explotado sus virtudes en este trabajo, tanto a través de la aplicación que incluye el DVD, como a partir de la exportación de los puntos de base para tratarlos con el software SIG Arcmap. Se ha partido del establecimien-

to de una red de puntos que forman una malla uniforme de 10 x 10 metros, lo que supone una excelente resolución para el tratamiento de la información con la que actualmente contamos sobre el yacimiento de Ategua. El primer paso consistió en la elaboración de un Modelo Digital de Elevaciones (MDE) a partir de la nube de puntos seleccionada en un entorno de 1750 x 1500 metros, en formato TIN (red de triángulos irregulares). El MDE se presenta con una escala de grises clasificada en tramos de 5 metros a la que se ha superpuesto una capa con curvas de nivel distanciadas cada dos metros de altura, como se puede observar en las figuras que acompañan.

observación de la forma de la meseta y la delimitación de las diferentes áreas, ha servido para establecer los límites del yacimiento en las distintas fases históricas. Por otro lado, el análisis de los trabajos arqueológicos allí efectuados y la ubicación de sus murallas y puertas nos ha permitido hipotetizar sobre distintas áreas funcionales.

El plano hipsométrico con efecto de sombreado y curvas de nivel nos permite comprender, a primera vista, la morfología del sitio, sus pendientes agudas en los bordes, la gran diferencia de cotas entre la cima de la meseta y los valles de los cursos fluviales que la rodean por sus flancos Sur y occidental, así como la existencia de plataformas, de indudable carácter antrópico, cuya interpretación nos ha ayudado a entender la estructura urbana y la evolución de la ciudad antigua.

El mapa de pendientes, que podemos ver en la figura 7, muestra de manera nítida la accesibilidad de la zona de estudio. En este caso, las pendientes están calculadas en

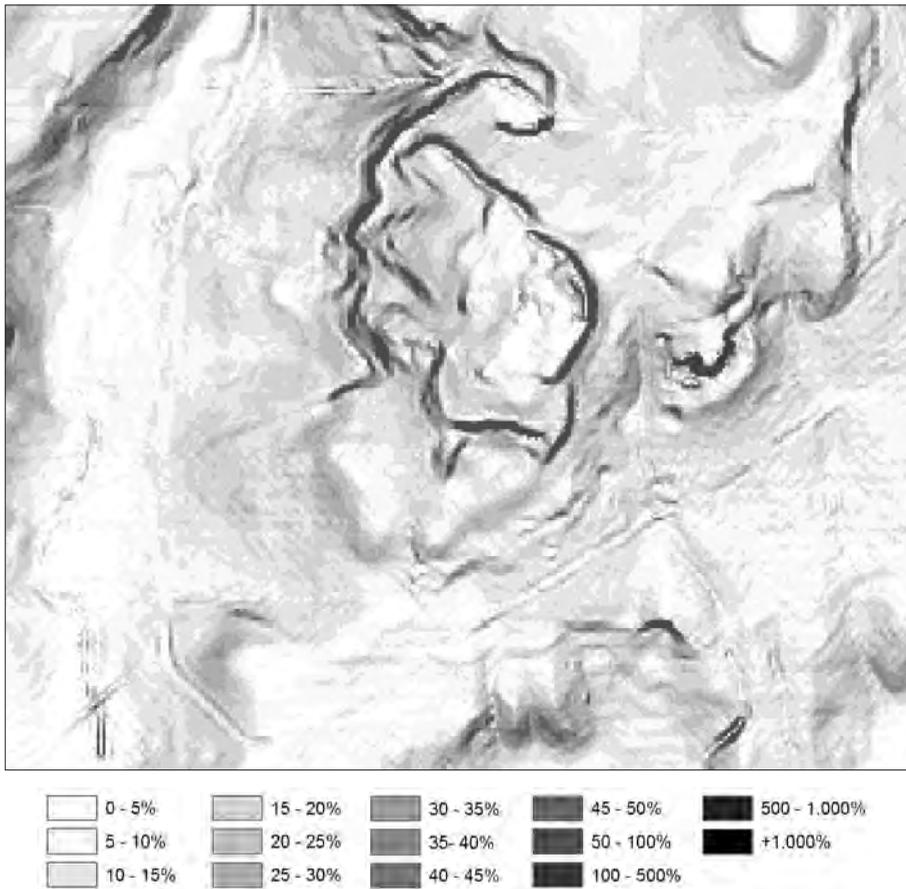


Fig. 7: Mapa de pendientes.

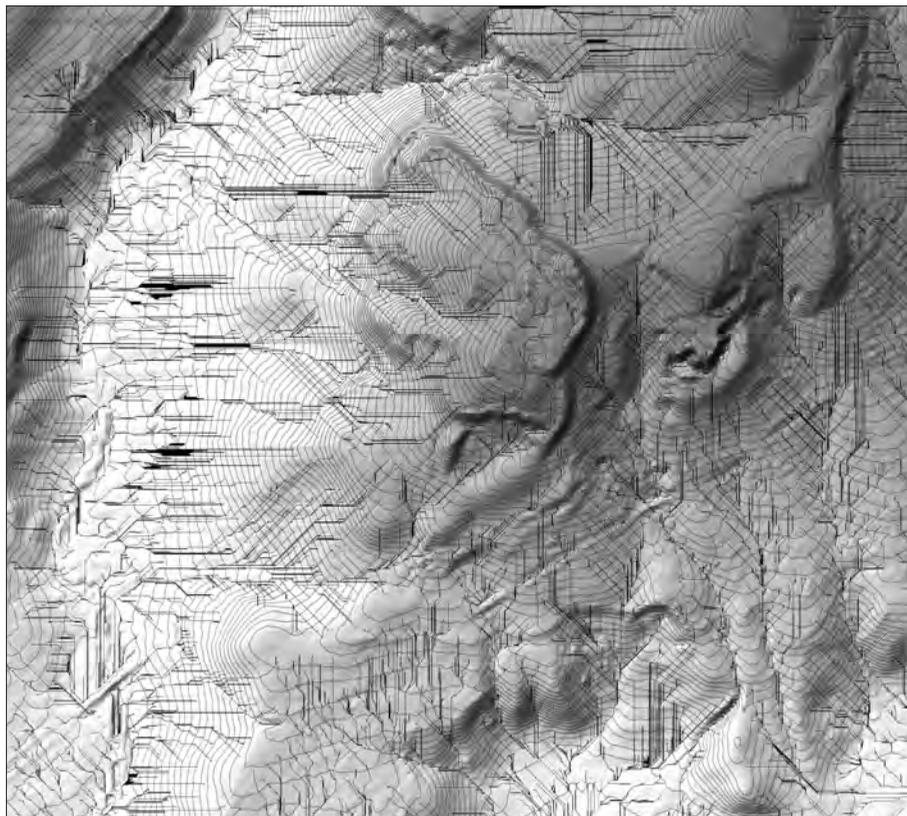


Fig. 8: Mapa de la red de drenaje.

porcentajes y las hemos reclasificado en tramos de 5% en una escala de grises adjunta a la imagen, en la que los tonos claros señalan las áreas accesibles, mientras los tonos oscuros nos marcan los espacios que ejercen de barrera para una circulación normal. Esta distribución señalada en trama de grises, ayuda a comprender la situación de los espacios de comunicación y puntos de acceso, frente a la presencia de barreras naturales o murallas, que en el plano se ven como líneas negras.

Un mapa derivado del MDE, necesario para el análisis topográfico del sitio, es el mapa de la red de drenaje (Fig.8). El cálculo del recorrido de la red de evacuación natural de las aguas superficiales, permite la creación de un plano con todos los cursos de agua, de capacidades distintas, que muestran, de cara a la interpretación arqueológica del lugar, la existencia de elementos que hacen de barrera a la comunicación y la creación de corredores que permiten la función opuesta. En este sentido, es complementario al mapa de pendientes para el análisis de la accesibilidad del yacimiento.

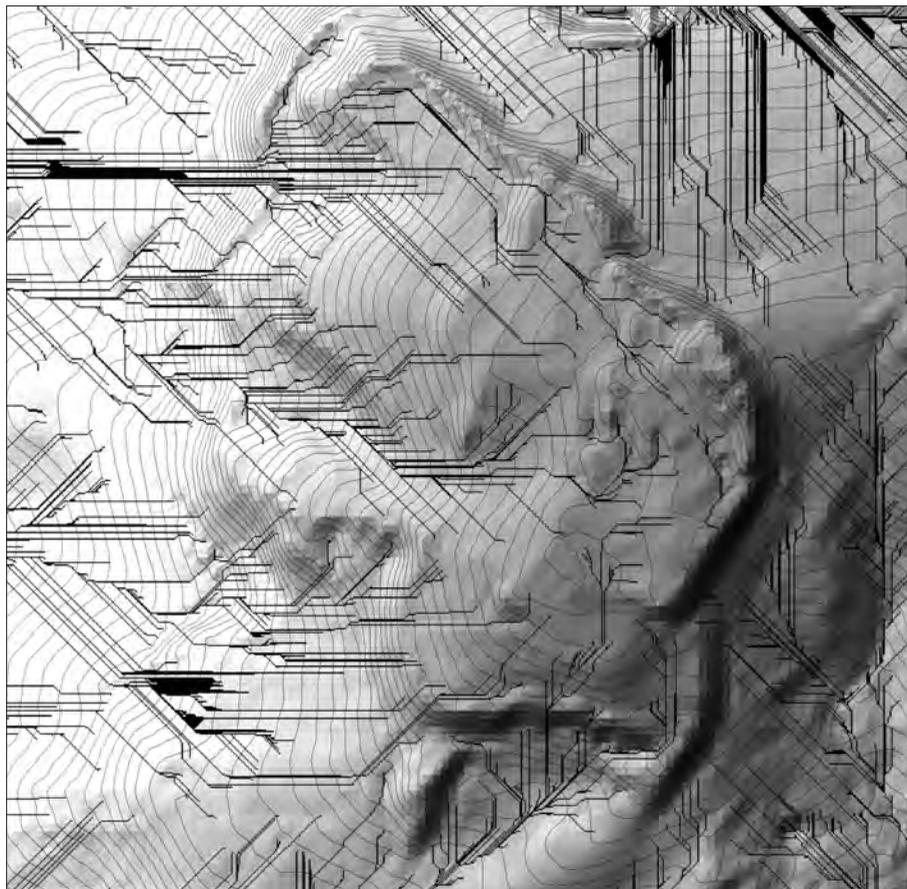


Fig. 9: Mapa de la red de drenaje de la ciudad romana.

A una escala más detallada, la estructura de la red de drenaje del espacio intramuros de la ciudad, nos enseña la ubicación de los puntos de sumidero, que se corresponden generalmente con algunas de las puertas y puntos de acceso a la población. El recorrido de estos cursos superficiales, ayudan a definir la estructura urbana de la ciudad antigua, pues los servicios de saneamiento y de evacuación de aguas, eran esenciales en el diseño de las ciudades romanas (Fig. 9).

Los accesos a la ciudad se concentran, como puede observarse en la figura 10, en dos puntos ubicados al Norte y al Sur del yacimiento¹¹. El flanco Oeste, es el

11. Una de las herramientas más útiles para el estudio arqueológico del territorio proporcionada por el software Arcmap, es la del cálculo de la ruta más corta entre dos puntos. Este estudio se basa en la topografía del terreno, representada por el MDE en formato ráster, teniendo en considera-

ción un elemento de fricción o de coste, que en este caso ha sido el mapa de pendientes categorizado en tramos de 5% hasta el 50%, excluyendo los valores superiores, que se han considerado inaccesibles. Esta herramienta se ha empleado para conocer los puntos de acceso a la meseta, más que para

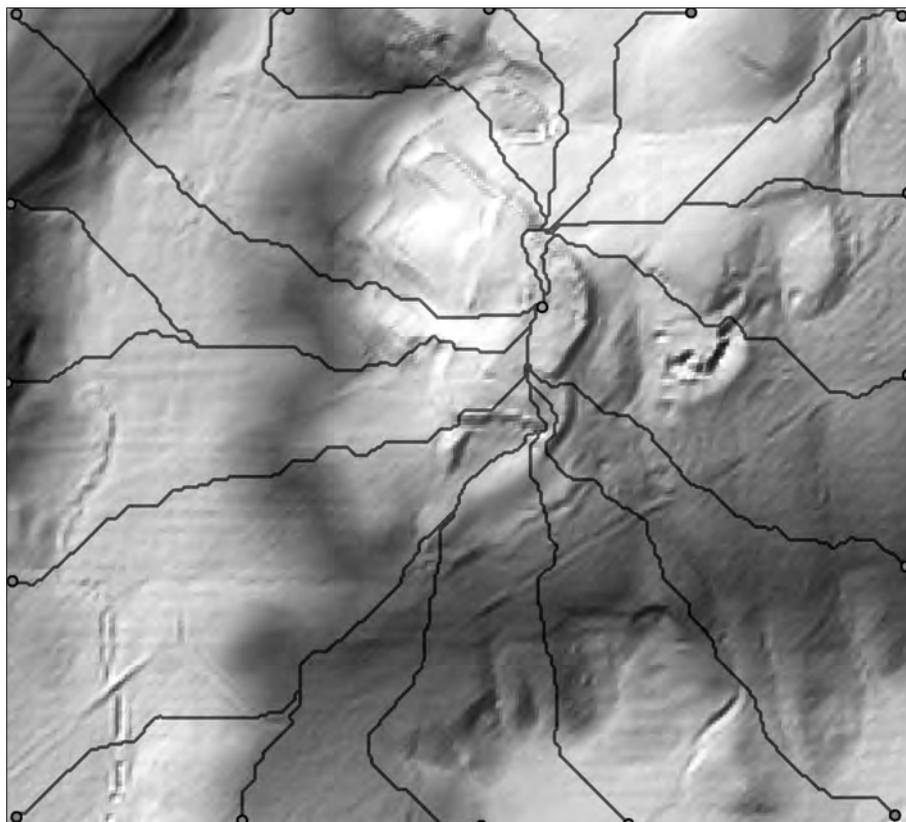


Fig. 10: Mapa de la red de caminos con la ubicación de los accesos a la ciudad.

más accesible con tres puertas, o incluso con cuatro accesos si tenemos en cuenta la vaguada Noroeste, que si bien está ausente en el gráfico de los caminos de acceso, sí parece probable según los gráficos obtenidos en el mapa de drenajes. El lado oriental es el más abrupto y, de hecho, en este flanco solo parece posible la apertura de una única entrada, según la configuración topográfica actual del sitio.

A la hora de analizar el urbanismo histórico de Ategua, se debe tener en cuenta la fotografía aérea del año 1956, conocida como el “vuelo americano” (Fig. 11), que nos muestra el yacimiento en un momento en el que todavía no se habían efectuado las alteraciones topográficas ocurridas en tiempos recientes, derivadas todas ellas de los cambios de cultivo que han incidido, de manera especialmente

saber exactamente el trazado de los caminos que se dirigían a la ciudad. Como lugar de destino, hemos tomado un punto en el centro de la ciudad, y como puntos de origen, hemos partido de 12 puntos distribuidos radialmente a distancias

equidistantes, y con ángulos de separación entre ellos de 22,5°, representando así todas las direcciones posibles para entrar al lugar.



Fig. 11: Fotografía aérea de 1956. Vuelo americano.

intensa, en el extremo Suroeste del cerro. En esta zona se han suavizado las abruptas pendientes que marcaban el perímetro de la muralla protohistórica, como veremos detenidamente en el apartado de interpretación urbanística. La comparación de aquella fotografía aérea con las nuevas ortofotografías ([véase fig. 1](#)), revela las principales alteraciones que ha sufrido el sitio en los últimos cincuenta años, al tiempo que nos muestra su estado previo antes de que dieran comienzo los trabajos arqueológicos extensivos ejecutados a partir de la segunda mitad de la centuria pasada.

Visibilidad

El territorio dominado visualmente es un indicativo del potencial defensivo de las antiguas ciudades amuralladas que, junto con su altitud y, por tanto, su situación preeminente con respecto a la del resto del área circundante, y lo que todo ello supone en el control de las vías de comunicación, permiten comprender la ubicación de aquellas en el espacio geográfico que ocupan.

Desde la ciudad de Ategua es posible visualizar un entorno de cinco kilómetros a la redonda, el correspondiente a una hora de marcha. La ondulada orografía de esta zona geográfica impide abarcar con la vista un espacio más amplio, si bien existen una serie de “corredores visuales” derivados de la topografía y de la propia posición de Ategua con respecto a su espacio geofísico: (Fig. 12).

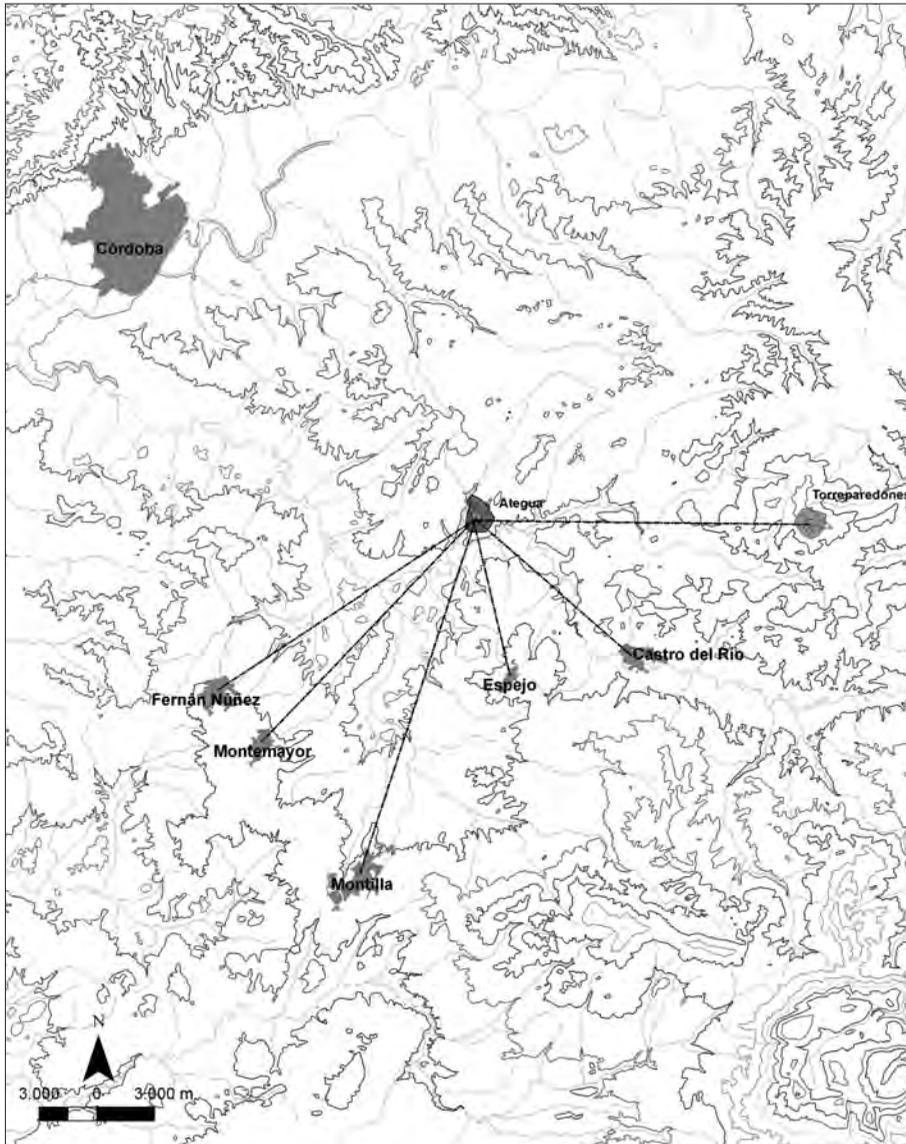


Fig. 12: Mapa de visibilidad.

- El primero de ellos lo encontramos al Norte, en donde existe un largo “pasillo” que permite seguir el discurrir de la actual vereda de Bujalance a Montilla y que, a la altura de Ategua, se cruza con el cordel de Granada. Probablemente fuera ésta, la principal vía de comunicación que, por el Norte, llegara a la ciudad.
- El segundo, hacia el Este, es el que comunica el yacimiento con la ciudad de Torreparedones –a 17 km. en línea recta–, con la que mantiene un enfoque visual directo.
- Un tercer corredor visual lo encontramos al Sur. Hacia este punto geográfico el control visual se amplía hacia los enclaves poblacionales más importantes. Así, al Sureste, desde Ategua se percibe el entorno de la actual Castro del Río –a 10 Km.–, y al Sur es perfectamente visible Espejo –a 8 Km.–, la antigua *Ucubi*.
- Siguiendo hacia el Oeste, la comunicación es indiscutible con Montilla –19 Km.–, Montemayor –16 Km.– y Fernán Núñez –16 Km.–. Sin embargo, hacia el Noroeste la visibilidad queda reducida a algo menos de 5 kilómetros y por tanto, sin opción a conseguir contacto visual con la capital cordobesa o al control de las vías de comunicación que la unen con ella.

La red de caminos

Una ciudad de la importancia de Ategua en la antigüedad tuvo que haber tejido una tupida red de caminos que la comunicara con las ciudades del entorno inmediato y con las redes de comunicación regionales. El declive y la desaparición del enclave conllevó que esta red se desdibujara, desapareciendo, igualmente, los caminos o parte de sus trazados, que cambiaron sus rumbos hacia los destinos poblados. La gran metamorfosis acaecida en los sistemas de comunicación ya en el siglo XX, ha provocado una simplificación de aquella tupida red y ha jerarquizado las vías, lo que ha provocado, evidentemente, el fin de las antiguas calzadas.

Para la investigación histórica, es una prioridad el retejer esa trama de itinerarios, puesto que sin ella, los yacimientos arqueológicos, sobre todo aquellos ubicados en las zonas rurales, parecen poblaciones encerradas en si mismas y aisladas de los territorios y poblaciones circundantes¹².

12. El método utilizado para acercarnos al estudio de las vías de comunicación relacionadas con el yacimiento de Ategua, ha consistido en el manejo de las fuentes cartográficas antiguas, comenzando con la primera serie de mapas a escala 1:50000. Esta cartografía refleja la realidad del territorio español en un momento anterior al desarrollo de la red de carreteras, reflejando la estructura caminera que articuló nuestro territorio hasta la generalización del automóvil. Sobre esta primera serie, el ejército alemán levantó otra a la misma esca-

la durante la II Guerra Mundial, con evidentes fines militares y que nos ha servido como complemento para definir la red de caminos del entorno de Ategua y su evolución a lo largo del siglo XX. La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía está haciendo un especial esfuerzo por identificar y deslindar las vías pecuarias del territorio andaluz. Este trabajo está a disposición pública en formatos que permiten su gestión en las aplicaciones con base SIG y son una fuente esencial de información para nuestro estudio.



Fig. 13: Mapa de la red de caminos.

De la información descrita, podemos concluir, aun de manera preliminar, que existen dos grandes caminos que se cruzan a la altura de Ategua, y que reflejan su posición de nudo de comunicaciones en las redes provincial y regional. Por un lado, con una dirección Noroeste-Sureste, el camino que unía tradicionalmente Córdoba con Granada y que discurre a través del actual cordel, conocido como la *vereda de Granada*. Por otro y de Norte a Sur, la actual vereda de Bujalance a Montilla se cruzaba con el cordel de Granada, a la altura de Ategua (Fig. 13).

ANÁLISIS ESPACIAL: IDENTIFICACIÓN DE ÁREAS DIFERENCIADAS (Fig. 14)

A partir del análisis morfológico de la meseta en la que se asienta la ciudad, hemos podido establecer los límites de las siguientes áreas diferenciadas:

La plataforma superior: Rectángulo de 168 por 132 metros que comparte la alineación con el primer recinto. Sin duda se trata de una terraza de la ciudad romana, de unas 3 Ha. de extensión, en la que quedan englobadas las estructuras documentadas que posiblemente pertenezcan al Foro. Estas estructuras están

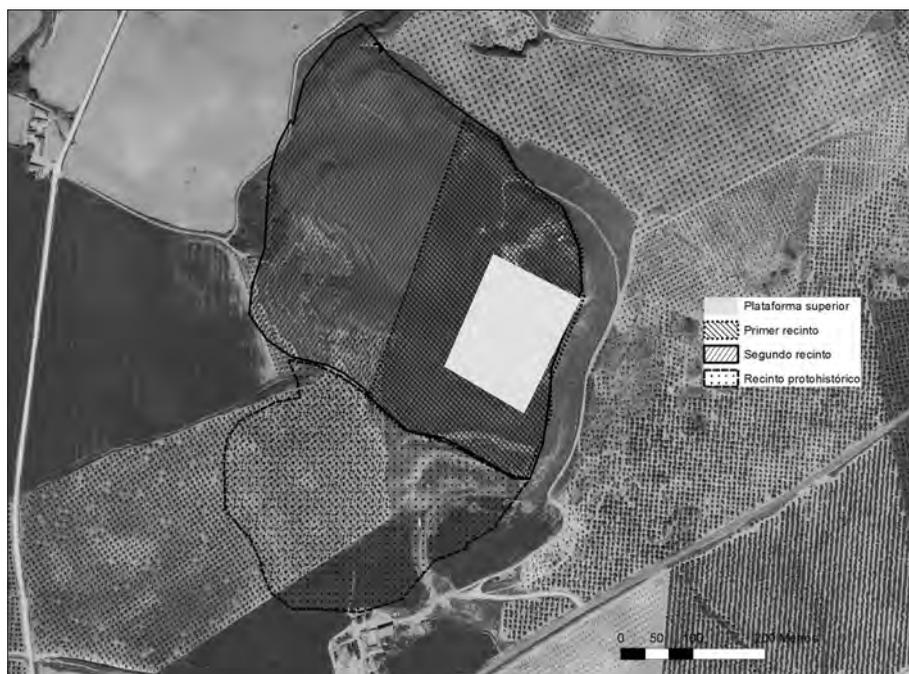


Fig. 14: Plano con la delimitación de las distintas áreas diferenciadas.

alineadas y orientadas con respecto al eje que une los dos accesos principales a la ciudad romana (*vid. infra*). En esta plataforma se han documentado niveles fundacionales de la ciudad (al menos desde el Bronce Final).

Primer recinto: Se trata de un rectángulo irregular de 400 por 235 metros, que engloba una superficie cercana a las 9 Ha. Su forma se observa de manera nítida en el modelo digital de elevaciones, se corresponde con una terraza o plataforma de la ciudad romana y sus ejes siguen la alineación general de las estructuras romanas analizadas. En el flanco Sur se observa claramente la muralla de casamatas jalonada, a intervalos regulares, por torres cuadradas que se apoyan sobre la roca de base recortada.

Segundo recinto: Se trata del espacio amurallado más extenso de entre las áreas delimitadas en la figura 14, con 18 Ha. de superficie. Su perímetro está formado por un lienzo de muralla (o una superposición de estructuras defensivas), cuya cronología es desconocida, aunque posiblemente en su borde yaczan las defensas de la ciudad prerromana y romana.

Recinto protohistórico: Se trata de un área de 8,75 Ha. adosada a la esquina Suroeste de la meseta principal. Es un recinto cuya forma se eleva como consecuencia de la construcción de una muralla que acota un espacio habitado durante el período protohistórico, que no sobrevive al Hierro II, momento en el cual la población se concentra en la parte elevada de la meseta, buscando el abrigo de una posición de más fácil defensa. Las excavaciones realizadas por López Palomo (2008) permitieron datar el origen de este espacio en un momento posterior al Bronce Final, a tenor de unas tumbas de este período que estaban en la base de la secuencia estratigráfica.

López Palomo (2008, 192) considera que es posible prolongar el tramo de muralla que él documentó en 2004, con las curvas de nivel sobre las que se levanta la muralla perteneciente a las etapas prerromana y romana, en sus flancos Este, Norte y Oeste (*segundo recinto de la figura 14*). De ser esto posible, la cerca protohistórica abarcaría una ciudad de más de 20 Ha., dimensiones a todas luces inconcebibles en un contexto histórico, el de los poblados tartésicos del Valle del Guadalquivir, que no alcanzan en ningún caso superficies que se aproximen siquiera a las 10 Ha. (WAGNER, 2007, 48).

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO URBANÍSTICO DE LA ATEGUA ROMANA

Las consideraciones sobre la estructura urbana de Ategua sólo pueden hacerse sobre el denominado primer recinto y sobre la fase romana de la ciudad (*Fig. 15*).

Una vez establecidos los límites del recinto y ubicadas las puertas, podemos ordenar los ejes hipotéticos de la trama urbana. En primer lugar, la alineación de los límites es coincidente con la seguida por el eje que une la puerta Noreste con la puerta Suroeste, formando un eje ortogonal con la alineación que une las puertas occidental y oriental. Estos ejes principales mantienen la misma orientación que el edificio público romano o pórtico que se localiza en el espacio que pudo ser ocupado por el foro de la ciudad romana (*Fig. 16*).

Las estructuras domésticas descritas más abajo, en el espacio denominado “*Domus*”, muestran unas alineaciones que, en principio, parecen azarosas y casuales, que indicarían una estructura urbana no planificada. Sin embargo, al trazar ejes secundarios, uniendo las puertas suroriental y septentrional, y las puertas oriental y suroccidental, se observa que las alineaciones murarias documentadas en las *domus*, coinciden con ellos, lo que viene a demostrar que el espacio excavado en este sector muestra una zona de encuentro entre las puertas reseñadas y las plataformas descritas, adoptando, por tanto, una función de bisagra en la trama urbana general romana de Ategua.

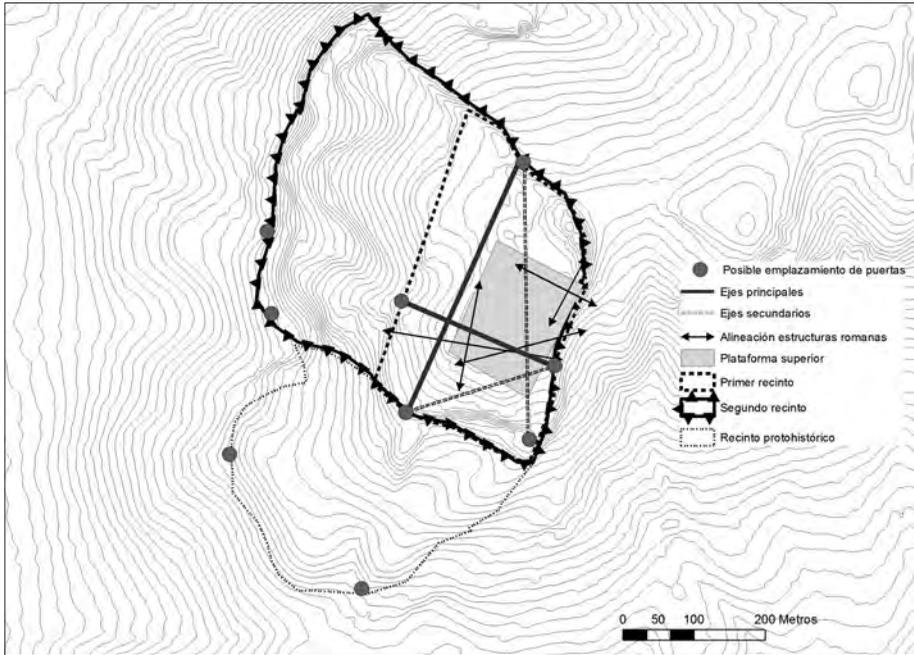


Fig. 15: Mapa con la ubicación de las puertas y los ejes urbanísticos de la ciudad romana.



Fig. 16: Vista general de la alineación de basas del edificio público romano (foto Martín Bueno).

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS “DOMUS” (Fig. 17)

Con el nombre de “*Domus*” se conoce una zona concreta del yacimiento de Ategua, localizada en el ángulo suroccidental de la explanada más alta de la ciudad. Durante los años 80 del siglo pasado, se procedió a la apertura de un corte, cuyas dimensiones se fueron ampliando a medida que avanzaba la excavación arqueológica, hasta terminar siendo lo que hoy se ve: un corte de planta casi cuadrada de 27 metros de lado, con márgenes de error inapreciables. Si bien no lo podemos confirmar, la excavación se efectuó en *open area*, al contrario que en otras zonas en las que se abrieron cortes de diferentes dimensiones separados por testigos de tierra.

Los primeros vestigios arqueológicos afloran en el suelo del yacimiento y la potencia sedimentaria alcanzada en algunos sectores es muy profunda, superando, incluso, los 5 metros. Sin embargo, aún a pesar de los importantes resultados arqueológicos obtenidos, no tenemos ningún dato sobre esta intervención y la única alusión a la misma son las escuetas referencias recogidas en la publicación de 1983 (MARTÍN BUENO, 1983, 231) en la que se indicaba que las estructuras habían sido abandonadas a mediados del siglo II d.C. Por otro lado contamos con las fotografías que se tomaron a medida que avanzaba la intervención y, aunque a partir de ellas no es posible llegar a conclusiones definitivas, sí nos han permitido entender parte del proceso de excavación y establecer al menos, un momento de uso de este espacio doméstico al comprobar, a través de la revisión de esa documentación, que en esta zona aparecieron tres basas tardorrepublicanas (*vid. infra*), lo que nos aproxima a una fecha *post-quem* del siglo I a.C. para su ocupación. Si a este dato se le añade el ofrecido por Martín Bueno (1983, 231) para su abandono, hecho que se produce a mediados del siglo II d.C., nos encontraríamos ante un conjunto de viviendas que, al menos, sobrevivieron dos siglos.

De *visu* observamos una amalgama de paramentos que se superponen sin solución de continuidad y, a primera vista, sin organización urbanística clara. A excepción de tres o cuatro espacios concretos, el resto de estancias, paramentos, suelos y niveles sedimentarios parecen disponerse sin que exista una coherencia entre ellos, lo que dificulta en gran medida la interpretación y el establecimiento de una secuencia estratigráfica lógica.

No ha sido posible, tampoco, distinguir fases atendiendo a la técnica edilicia, por lo que únicamente podemos saber qué es anterior o posterior según la relación estratigráfica de cada estructura con las de su entorno inmediato. En ningún caso se conservan los restos sedimentarios asociados a esas estructuras y se han perdido la mayor parte de los suelos de tierra y de piedra, los muros de

tapias, e, incluso, alguno de ladrillos –cuya existencia ha sido constatada a través de las fotografías–, los hogares, etc. Todo ello entorpece todavía más la interpretación de los edificios aquí localizados y es por eso por lo que sólo vamos a exponer lo que es legible desde un punto de vista arquitectónico y urbanístico. Resulta del todo imposible interpretar el resto de las estructuras; intentarlo, siquiera, sin el

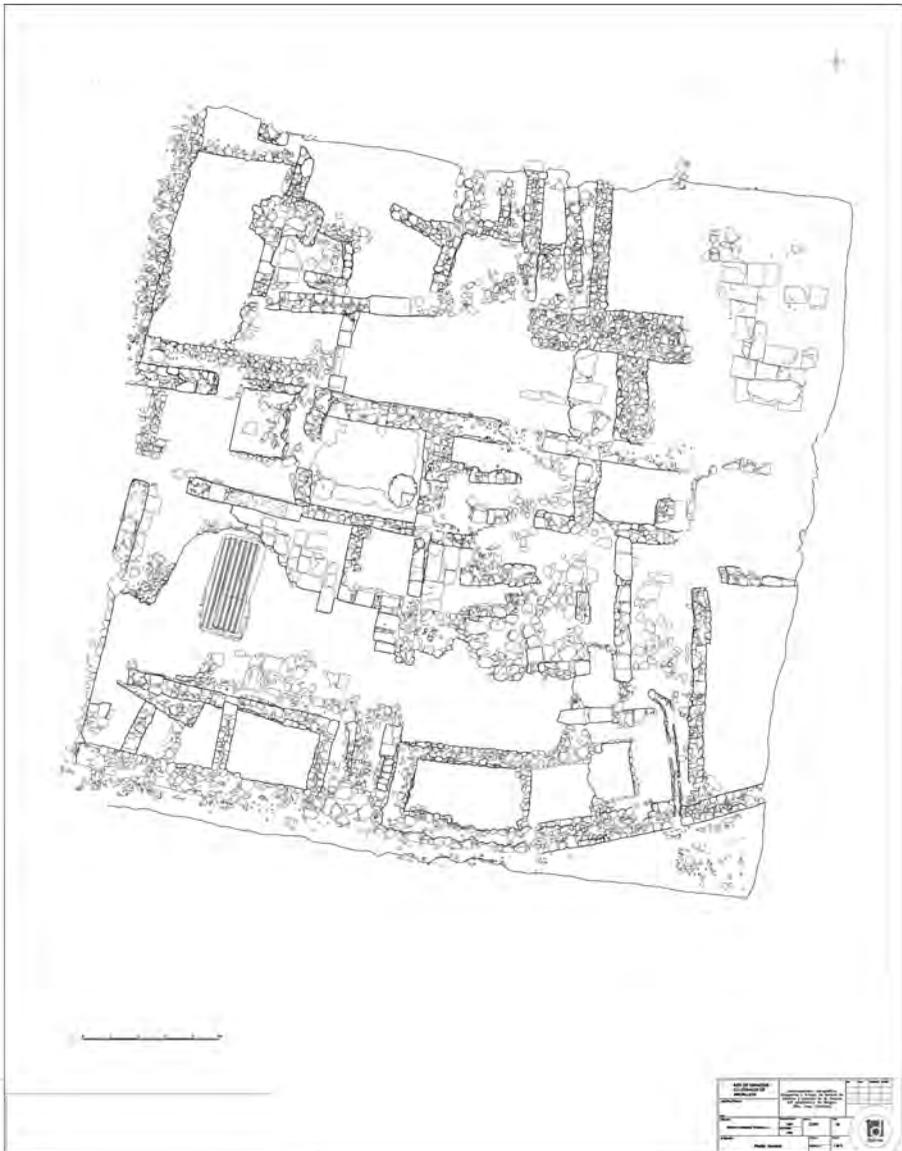


Fig. 17: Plano general del Sector *Domus*. Planimetría levantada durante el bienio 2008-2009.

apoyo de nuevas excavaciones arqueológicas, nos llevaría a adentrarnos en un mundo de conjeturas de las que no se podrían extraer conclusiones convincentes y que a lo único que abocarían sería a una mayor desinformación. A falta de trabajos de limpieza de estructuras o de algún otro tipo de movimientos de tierra, la interpretación arquitectónica ha sido posible únicamente gracias al estudio estratigráfico, a la topografía y dibujo de detalle y a la observación en campo de los restos conservados¹³.

El estudio llevado a cabo sobre este sector del yacimiento ha permitido diferenciar, al menos, cuatro viviendas, en las que se han detectado tres fases constructivas, organizadas en una manzana de la que ha sido posible delimitar una calle, al Sur, a la que es probable que se abriesen dos grupos de edificaciones. Asimismo se ha documentado una estructura, de losas y *opus signinum*, en la esquina Noreste del corte realizado.

Se trata de un asentamiento en ladera, con un buzamiento muy acusado desde el Norte hacia el Sur, por lo que fue necesaria, para proceder a la edificación de las casas, la construcción previa de un muro de aterramiento que delimitó en una primera fase, por el Norte, una unidad arquitectónica (UA 2) y por el Sur otra distinta (UA 1).

En una segunda fase de la que desconocemos su cronología, se remodelaron las dos primeras unidades arquitectónicas construyéndose otras dos que cambiaron la fisonomía de las primeras, por completo la de la Unidad Arquitectónica 2, que pasará ahora a ser la Unidad Arquitectónica 4, mientras que la Unidad Arquitectónica 1 verá reducido considerablemente su tamaño, pues compartirá el espacio que ocupaba durante la fase anterior, con la denominada Unidad Arquitectónica 3.

En algunas de estas viviendas se han podido detectar reformas posteriores que trataremos por separado.

Unidad Arquitectónica 1 (Fig. 18)

Se trata de una edificación de gran tamaño de la que se conoce su límite Norte, formado por un gran paramento de dirección Este-Oeste, construido a base de mampuestos de calcarenita de pequeño y mediano tamaño. Si bien no es posible a día de hoy distinguir el tipo de mortero utilizado, suponemos que debió usarse, al menos en algunos espacios, una mezcla de arena y cal mientras que en otros, tal y como se puede comprobar a simple vista, se utilizó únicamente el barro.

13. El análisis estratigráfico detallado quedó recogido en La Memoria Preliminar depositada en la Delegación de Cultura de Córdoba. Este análisis estratigráfico fue llevado a cabo por la empresa ARQ'uatro, S.C. La topografía y el dibujo de

detalle lo realizó la empresa DADREVS.L. Los trabajos fueron justificados y organizados por la coordinadora del yacimiento y de la RECA en Córdoba.

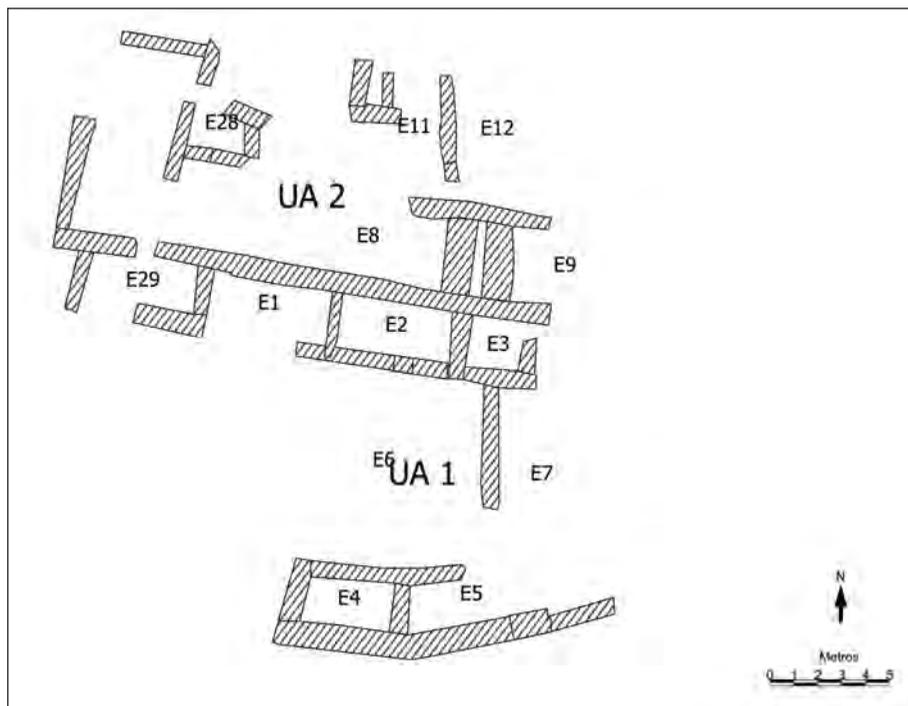


Fig. 18: Plano de la Fase 1 del Sector Domus.

Por el Sur se conserva un tramo de un paramento que debió ser el límite de esta edificación, construido con la misma técnica constructiva que su homónimo del Norte. No se conocen –o más bien no se conservan–, los límites oriental y occidental, si bien este último suponemos que transcurriría por el mismo trazado que el que define el límite de la posterior UA 3.

Este edificio estaría articulado a través de, al menos, dos crujías, al Norte y al Sur, que rodean un espacio central abierto separado de otro, posiblemente también abierto, al Este.

La crujía Norte estaría dividida en cuatro estancias (E1, E2 y E3, E29), de las que las E1 y E29 no son actualmente visibles pues fueron transformadas durante la construcción de la UA 3, momento en el que se conformaron otras habitaciones de las que hablaremos más adelante. No se conserva, ni tenemos dato alguno sobre el tipo de suelo con que contó ni referencia alguna a su funcionalidad, a excepción de varias lajas de calcarenita conservadas en la esquina Sureste de la E1, que tal vez pudo conformarse como el pavimento de esta estancia.

La E2, de más de 10 m², estaba compartimentada con un pequeño murete con dirección Este-Oeste, que subdividía la estancia en dos pequeños espacios más

largos que anchos. Una puerta en el muro Sur la comunicaba con el patio (E6) tanto durante la primera, como también en la segunda fase. Se conserva en la esquina Noreste lo que parece un suelo de losas aunque no podemos determinar si su construcción se llevó a cabo durante la primera o la segunda fase.

Las otras dos estancias conservadas (E4 y E5, de 7,6 m² y 4 m² respectivamente) son las que organizaban la crujía Sur. Tanto la crujía Norte como la meridional, acogerían un espacio que suponemos abierto (de 135 m²) y que funcionaría como patio. En la UA 3 se conserva una de cisterna gran tamaño, de planta ovalada y revestida de *opus signinum* que tal vez se construyó durante esta primera fase, si bien por la ausencia de pavimentos asociados, no contamos con datos estratigráficos para adscribirlo a este momento. El patio estaba pavimentado con lajas de calcarenita de distinto tamaño y forma irregular. Este suelo aún se conserva al Norte de la E16 de la UA 3 y, sobre todo, en el perfil conservado tras la excavación de la cisterna del patio. En este perfil se observan hasta tres superposiciones de suelos de losas que se disponen sobre estratos de nivelación de matriz arcillosa. Esta superposición de suelos nos permite ratificar el uso y continuas reformas de este espacio a lo largo de su historia.

Un muro de dirección Norte-Sur localizado en el lateral Este del patio, lo separaría de otro (E7) probablemente también abierto y del que se conocen alrededor de 62 m², probablemente enlosado desde esta primera fase de uso. Es muy posible que el E7 fuese el espacio de comunicación de este edificio con la calle situada al Sur, puesto que suponemos en el muro Sur, en una segunda fase, una puerta, que bien pudiera haberlo sido también en este primer momento.

Nos encontramos, por tanto, ante una vivienda o edificio del que se conocen alrededor de 320 m², construido con paramentos fabricados con mampuesto de pequeño y mediano tamaño de calcarenita. No hay zócalos fabricados con distinta técnica edilicia, si bien es posible que existieran y que fueran arrasados durante el período medieval para la construcción, entre otras edificaciones, de la muralla medieval¹⁴. Sobre estos muros o sobre sus zócalos se levantarían las paredes de tapial, hoy desaparecidas. Las cimentaciones de los paramentos son muy potentes, alcanzando en algunos casos, varios metros de profundidad. Esta cualidad se observa, sobre todo, en los muros alineados Este-Oeste que, además de servir como elementos estructurales de la vivienda, se utilizaron para nivelar el terreno que, en esta zona, buza de manera importante de Norte a Sur.

14. Al comentar la técnica edilicia empleada en la muralla medieval Martín Bueno y Cancela (1983, 1001) especifican que “Este recinto y sus refecciones sucesivas emplea material de construcción perteneciente con claridad a los edificios romanos anteriores que en buena parte fueron

desmantelados para la confección de dichas fortificaciones como lo prueban la excavación de una domus romana importante, que sin embargo aparece con los muros arrasados y arrancados al nivel de la primera hilada de los bloques” (sic).

Las excavaciones antiguas han eliminado los suelos de estas estancias, dejando visibles y, en más de un caso descolgadas, las cimentaciones. En un primer momento supusimos que las intervenciones arqueológicas realizadas en los años 80 sólo habían profundizado en aquellos espacios donde no existían pavimentos de obra. Ahora sabemos, gracias a la documentación fotográfica, que muchos pavimentos y estructuras fueron desmontados. Estos desmontes afectaron a los espacios ocupados por las estancias E1, E4, E5 y E29, por lo que desconocemos el tipo de suelo con que contaban. Se han conservado algunas lajas de calcarenita en la esquina Sureste de la E1. El resto de la estancia fue excavada por debajo del nivel de suelo, por lo que no podemos determinar si este espacio estuvo pavimentado en su totalidad con lajas de piedra. No han sido excavadas por debajo de la cota de los muros, ni la E2 ni la E3. En la esquina Noreste de la E2 aún es visible un suelo de piedra que no se observa en el resto de la estancia, mientras que la E3 debió contar con un pavimento de tierra apisonada.

Unidad Arquitectónica 2 (Fig. 18)

El muro que delimitaba por el Norte la U.A. 1, lo hacía por el Sur a la U.A. 2. De este edificio, muy remodelado durante las fases posteriores, sólo quedan algunos trazos que nos permiten intuir su planta arquitectónica, organizada, en el espacio actualmente excavado, en dos crujías y dividido en cuatro estancias, de las que el Espacio 8 conserva cinco grandes lajas que conformaban su pavimento. No es posible adscribir ninguna funcionalidad a estos espacios, aunque este último bien pudiera conformarse como una zona abierta. A esta fase también se asocia otra estancia, la E28, destruida durante la construcción de la UA 4, unas dimensiones mínimas constatadas de 3,64 m². Contaba con un pavimento de grandes losas de calcarenita y fue compartimentada durante una segunda fase de uso, ya que el paramento que la divide, se entrega a los muros que delimitan la estancia. No parece probable, por otro lado, que existiese una segunda planta puesto que las estructuras no cuentan con la anchura y solidez suficientes como para sustentarla. En las fotografías tomadas durante la excavación (Fig. 19) se observa, en el ángulo interior suroccidental, la presencia de un fragmento de fuste, si bien desconocemos las circunstancias de su hallazgo así como su contexto arqueológico¹⁵.

Dos de los espacios de esta casa, el E10 y el E11, estaban separados por un muro de mampuesto de pequeño tamaño –desmontado para construir la U.A. 4–, y se comunicaban a través de un umbral delimitado por lajas de calcarenita

15. Es probable que el fuste fuese un elemento sustentante de un espacio porticado abierto a E8 durante la primera fase, para posteriormente quedar embutido en el muro, for-

mando parte del cerramiento de la E28; aunque esta aseveración únicamente podrá ser confirmada con el concurso de nuevas excavaciones.

dispuestas verticalmente. Durante el proceso de excavación se recuperó en la E11, junto a ese umbral, un sillar rebajado en uno de sus lados largos, probablemente para ser utilizado como pesebre o abrevadero para animales (Fig. 20).



Fig. 19: U.A. 1 vista desde el Norte. En primer término E28 con un fuste en pie (foto Martín Bueno).



Fig. 20: Muro Este de E11 de la U.A.2 con umbral de acceso a la E10 de la misma casa (foto Martín Bueno).

En un momento indeterminado de la historia de estas casas, se procede a llevar a cabo una remodelación muy importante de las Unidades Arquitectónicas anteriormente descritas, que supondrá por un lado la construcción de un nuevo espacio (UA 3), la redefinición completa de la UA 2 y, por tanto, la construcción de un edificio nuevo (UA 4), y un reajuste muy importante de la anterior UA 1, que además verá mermado su espacio por la construcción de la UA 3.

En ningún caso podemos determinar en qué momento se producen todas estas reformas y si se ejecutan a un tiempo o en diferentes momentos. Es por ello que, a efectos metodológicos, han sido englobadas en una misma fase, de la que sólo podemos determinar que es posterior a la etapa anteriormente analizada. Las reformas que se han podido precisar en distintos espacios, posteriores a este momento, serán tratadas por separado.

Remodelación de la Unidad Arquitectónica 1 (Fig. 21)

En un momento indeterminado se procede a la reestructuración completa de la vivienda, que ve ahora mermado su espacio de manera considerable al construirse en su flanco occidental otro edificio (UA 3).

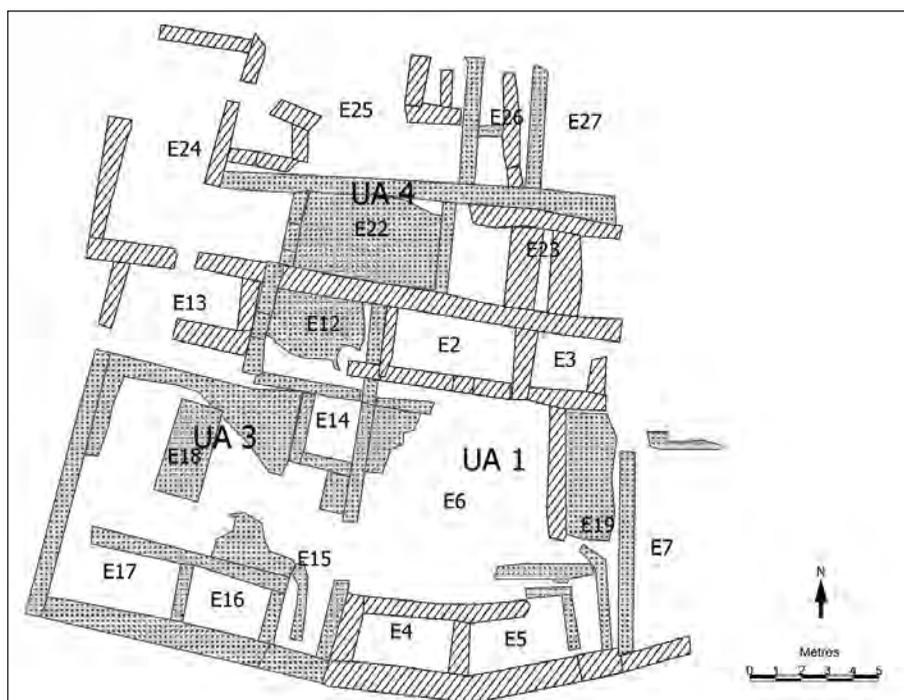


Fig. 21: Plano de la Fase 2 del Sector Domus.

Se construirá en el lado oriental de la antigua E29 un muro que cerrará una nueva casa hacia occidente, quedando la antigua UA 1, reducida hasta poco menos de 200 m² conocidos.

Durante este momento se desmonta por completo el muro que delimitaba por el Sur las estancias E1 y E29 de la antigua crujía Norte, hasta alcanzar el nivel de suelo de los nuevos espacios que se construirán para la UA 3, sin que observemos cambios destacables en las E2 y E3.

Por otro lado, la antigua E6 que, a tenor de los datos con que contamos poseía en un primer momento unas dimensiones de 135 m², verá reducido su tamaño a 51,38 m², al construirse el paramento oriental de la nueva UA 3. Se han podido constatar varios niveles de pavimento en esta zona lo que da muestra del intenso uso al que fue sometida a lo largo de su dilatada vida. El suelo actualmente visible es el primero con que contó tras la nueva reforma: se trata de un pavimento de losas de piedra de calcarenita de sección rectangular de las que sólo se han conservado cinco en la esquina Noroeste de la estancia, aunque contó con otro suelo de losas más pequeñas de forma irregular que debió pavimentar el patio en un momento tardío. De ese suelo únicamente nos quedan las fotografías y numerosas dudas, pues las imágenes nos muestran un muro de ladrillo hoy completamente desaparecido y lo que parece un pavimento de *opus signinum* o de algún tipo de mortero, en el que son visibles las huellas de ladrillos, disponiéndose también varios de éstos a modo de umbral (Fig. 22).



Fig. 22: Muro de ladrillo y suelo de mortero con huellas de losas de la U.A. 1 (foto Martín Bueno).

Durante esta segunda fase es posible que se construya una estructura al Este de la E5. Aprovecha para su construcción la cimentación del muro oriental de esa estancia y se construyen otros tres más. Actualmente no se conservan más que los lados Norte, Sur y Este, puesto que el lado que compartía con la E5, debió ser desmontado en 1982 (Fig. 23 y 24). Se trata de una sub-estructura casi



Fig. 23: Estructura rectangular excavada en U.A. 1 durante la segunda fase y atarjea de salida de aguas de esa misma casa (foto Martín Bueno).



Fig. 24: Idem. Año 2011.

cuadrada (hoy en día imposible de imaginar al quedar reducido su lado occidental a una simple zanja) que estaba fabricada con muros de mampuesto irregular de tamaño medio, de los que se conservan hasta ocho hiladas de cimentación. No podemos determinar con seguridad ante que tipo de sub-estructura nos encontramos, aunque su forma, rectangular en los tres lados conservados y su profundidad, parecen adecuadas para un pozo o cisterna. Su construcción estaría perfectamente justificada si la cisterna que se asocia con la UA 3, hubiera estado construida desde la primera fase y ahora, durante el segundo momento de uso, la UA 1 hubiera perdido su sistema de abastecimiento de agua.

Por otro lado, observamos también, ahora, un nuevo espacio, el E19, de orientación Norte-Sur y de 22 m² aproximadamente, que transforma el antiguo espacio E7, conformándose a partir de estos momentos como un posible pasillo o vestíbulo de entrada al edificio. Bajo su pavimento, construido con losas de calcarenita, transcurría una atarjea, construida con lasas de calcarenita (*vid. Fig. 23*) que desaguaba el patio E6 a una calle situada al Sur, por debajo del muro de fachada Sur. Suponemos que en este paramento, conservado a nivel de cimientos, podría estar situado el acceso a esta vivienda

El Espacio 7 será compartimentado en este segundo momento como acabamos de detallar, y probablemente, como en la primera fase, estuvo enlosado. Los datos con que contamos nos indican que seguramente se tratase de un espacio abierto, al igual que durante la primera fase.

En un tercer momento, se construye en el patio un espacio rectangular, con una orientación completamente distinta a la de la habitación original y a la de la vivienda y que, en parte, se apoyaba sobre el primer suelo de losas del patio. Se trata de un pequeño recinto delimitado, por el Norte, Este y Sur, con muretes de mampuesto reforzados en algunos puntos con pequeños sillares. Estos muretes se levantan del suelo alrededor de 0,2 m. y acogen un espacio pavimentado con losas irregulares de distinto tamaño. Desconocemos qué utilidad pudo tener esta pequeña construcción y desconocemos, incluso, si se trata de una remodelación del espacio durante el uso del mismo o de una ocupación menesterosa de un momento posterior y completamente ajena a la concepción original de la vivienda romana.

Unidad Arquitectónica 3

Se trata del edificio mejor conservado y que ofrece mayores garantías para su interpretación, fundamentalmente porque las excavaciones de los años 80 no sondearon excesivamente por debajo de las cotas de sus pavimentos.

Esta nueva edificación aprovechará para su construcción parte del espacio ocupado por la antigua UA 1. Se trata de una casa de planta rectangular de la que

no se conserva su ángulo noreste. La superficie interna de esta vivienda abarca 137,39 m² y está organizada en dos crujiás que se abren a un patio en el que se localiza una gran cisterna.

El acceso a la vivienda –tal y como ocurre con la UA 1 al menos en su segunda fase constructiva–, se abría a la calle situada al Sur a través de un pequeño espacio rectangular, de 4,8 m² (E15), ahora abierto por el Norte, bajo el cual transcurre una atarjea construida con pequeñas losas más o menos escuadradas que desaguaba el espacio abierto (E18) donde se localiza la cisterna y otro espacio al Este (Fig. 25). Este pasillo estaba pavimentado con losas de pequeño tamaño y forma irregular, sobre el que se localizó, en el ángulo que formaba con la E16, una basa tardorrepublicana (Fig. 26), hasta hoy uno de los pocos indicadores cronológicos del uso de estas estructuras, si bien no estamos seguros de que el elemento arquitectónico fuese encontrado en este contexto arqueológico¹⁶.

En el patio se localiza una gran cisterna *a bagnarola* revestida en *opus signinum* con un grosor de 5 cm., con la que estaba asegurada el abastecimiento de agua a esta vivienda. La cisterna cuenta con unas dimensiones de 3,2 m. de largo, 1 m. de anchura, y 3 m. de profundidad, y media caña en el fondo, teniendo una



Fig. 25: Detalle de la estancia 15 de la U.A. 3, con su suelo y la atarjea que desaguaba esa casa (foto Martín Bueno).

16. Al observar la fotografía es perfectamente visible que la basa no está trabada con los muros sobre los que se asienta. Es posible que, o estuviera allí desde el momento del abandono y saqueo de las estructuras, o bien que durante el

proceso de excavación se colocase directamente sobre estos muros. No podemos desechar ninguna hipótesis pues no contamos con ningún dato fidedigno.

capacidad de acumulación de casi 10 m³ (Fig. 27). El patio se pavimentó con losas de piedra calcarenita, de las que quedan pocos restos localizados en los sectores inmediatos a la cisterna, que se superponen a niveles sedimentarios que debieron



Fig. 26: Vista desde el Sur de la U.A. 3, con la basa tardorrepblicana en primer término (foto Martín Bueno).



Fig. 27: Cisterna de la U.A. 3 (foto Martín Bueno).

disponerse para nivelar el terreno antes de la construcción de este suelo y que sellaron un suelo más antiguo –posiblemente de la primera fase de uso–. También se conservan tres grandes lajas de calcarenita al Sur de la E14.

Gracias a las imágenes tomadas en 1982 hoy sabemos que el patio estaba enlucido y posiblemente pintado, pues en aquel momento se conservaban en muy buen estado los morteros de los muros (Fig. 28).

Al Sur del patio se abrían otras dos pequeñas estancias (E16 y E17, de 6,27 m² y 11,17 m² respectivamente) que no conservan el pavimento, ya que esta zona fue sondeada en los años 80. Bajo los niveles de las estructuras que conforman la UA 3, son actualmente visibles hasta otros cuatro paramentos de los que no podemos determinar funcionalidad o cronología.

La crujía Norte está organizada en dos estancias (E12 y E13), comunicadas entre sí a través de un umbral localizado en el paramento que las separa. Ambas habitaciones ocupan lo que había sido en la primera fase las E1 y E29 de la UA 1. De ellas, la más occidental (E12) estaba pavimentada en *opus signinum* –hoy bastante deteriorado por su exposición continuada a los agentes atmosféricos y por carecer de unas mínimas actuaciones de conservación–. De la E13 no se conserva su pavimento puesto que se excavó por debajo de sus cotas de uso. Al Sur de este espacio constatamos otro, el E14, más pequeño (3,8 m²) pavimentado igualmente con *opus signinum*. No sabemos cómo se accedía al mismo, aunque



Fig. 28: Cara enlucida del muro Este del patio de la U.A. 3 (foto Martín Bueno).

es más que posible que la entrada se situara al Sur, puesto que las losas del patio (E18) y el suelo de *signinum* de esta habitación están a la misma cota (Fig. 29).

En un tercer momento y por causas completamente desconocidas, la esquina Noreste del patio se reconstruye, sustituyendo los paramentos antiguos por otros muros cuya característica principal es su técnica edilicia, completamente distinta a la utilizada en el resto de las viviendas aquí excavadas, en su mayoría con cimentaciones de mampuesto y paredes de tapial. Los muros conservados en alzado se fabricaron alternado sillares con tongadas de un tipo de *opus caementicium* y, aunque hoy día se han perdido sus revestimientos, contaron con enlucido en ambas caras. Llama la atención, además de la técnica empleada para su ejecución, la descentrada alineación del paramento Norte, encajado en la esquina Suroeste del muro Sur de la E12 con el que no se llega a alinearse, lo que nos indica la poca calidad técnica en la obra ejecutada.

No se conservan suficientes indicios como para poder interpretar la funcionalidad de cada una de las estancias, a excepción del patio que articula la organización de la vivienda. Por el tipo de suelo utilizado para pavimentar cada una de ellas, sólo podemos comentar que, tal vez, la E12 y la E14, al poseer pavimentos de *opus signinum*, diferentes a los que suponemos para el resto de estancias, de tierra, fuesen las habitaciones más importantes de esta casa. La E14, por su tamaño, tal vez pudo funcionar como *cubiculum*.



Fig. 29: E 12 y E 14 de la U.A. 3 (foto Marín Bueno).

Unidad Arquitectónica 4 (Fig. 30)

Aprovecha las estructuras de la UA 2 o mejor dicho, su espacio, puesto que gran parte de los antiguos paramentos se desmontan para organizar esta nueva vivienda. De ella, podemos observar con claridad una estancia muy bien conservada –si bien durante el proceso de excavación se destruyeron algunos de los muros que la delimitaban–, el Oeste levantado en tapial, y el Norte tal vez fabricado en mampuesto y que aún se pueden intuir en una fotografía tomada en aquel momento (Fig. 31). Se trata de la E 22, un espacio rectangular de 17,92 m², al que se accede desde un posible espacio abierto, el E24 –de 16,27 m²–, a través de una puerta, perfectamente conservada en alzado, delimitada por jambas construidas con bloques cuadrados de calcarenita, que le otorgan cierta monumentalidad. Esta puerta, cuyo umbral, también de calcarenita, conserva las huellas de los goznes de sus extremos y los anclajes de sus cierres, daba acceso a una habitación, cuyos muros conservan más de 1,5 m. de altura, de paredes revestidas de mortero pintado posiblemente en color rojo, hoy en día muy deteriorado y casi perdido. El muro Este de esta estancia se construyó con tapial, y de él solo se conserva una pequeñísima parte de su arranque desde el muro Sur y parte de su enlucido (Fig. 31). Tampoco se conserva parte del paramento Norte, fabricado –en el trecho conservado–, con mampuesto y sillería de gran tamaño y



Fig. 30: Entrada a la U.A. 4 y E12 y E.13 de la U.A.3 (en primer término).



Fig. 31: Arranque del muro de tapial que cerraba por el Oeste la E22 (foto Martín Bueno).



Fig. 32: E22 de la U.A. 4 en una fotografía reciente. Obsérvese el tramo del muro Norte que se conserva y el hueco dejado por ese mismo muro –o similar– sí existente en los años 80 (vid. fig. 33)

enlucido en su interior (Fig. 19 y 32). El tramo que hoy no se conserva quizás pudo estar construido con mampuesto, tal y como se observa en la figura 33, si bien el único dato con que contamos es la fotografía tomada en los años 80, en la que se observa que dicho paramento contaba con una técnica edilicia mal ejecutada¹⁷.

A esta habitación se accede desde la E24, que también conserva los muros en alzado y que al igual que la anterior, fueron construidos con mampuesto y sillares. Cabe destacar la técnica edilicia del muro Norte de esta estancia, ejecutado de manera poco cuidada, si bien con gran solidez. Este paramento se construyó con sillares, mampuesto y hasta losas de calcarenita dispuestas verticalmente, no sabemos si en un intento de otorgar mayor monumentalidad a esta entrada o con la simple idea de reaprovechar el material arquitectónico (vid. fig. 30). Es factible que esta posibilidad sea la correcta puesto que los muros debieron ser enlucidos una vez construidos.

Hacia el Norte de esta estancia, es posible que existiesen otras tres (E25, E26 y E27) y al menos otra, E23, al Oeste. Pero tanto la E27, como la E23 no conservan el cierre occidental. Es también probable que la E25, de mayores dimensiones que el resto, se conformase como un espacio abierto, pavimentado con losas de calcarenita, tal y como se observa por los escasos restos conservados.

De la misma manera que nos ha ocurrido para el resto de estancias de las otras casas, nos resulta completamente imposible determinar la funcionalidad de cada una de ellas; únicamente por ser la mejor conservada, por poseer un suelo de *opus signinum*, por tener una puerta más monumentalizada que el resto, fabricada con jambas de sillares cuadrados y por tener los muros enlucidos, la E22 podría ser un espacio importante de esta Unidad Arquitectónica, tal vez un espacio de acogida y distribución al resto de las habitaciones de la vivienda.

Por último sólo nos queda hacer alusión a un pavimento que se localiza en la esquina Noreste del corte (Fig. 34). Este suelo se fabricó con losas (hoy muy fracturadas) de sección rectangular de tamaño más o menos regular (0,8 m. / 0,9 m. / 1 m. de longitud por 0,6 m. / 0,7 m. de anchura) ocupando una superficie que supera los 22 m². Tres de las losas tienen un rebaje en uno de sus lados y dos están horadadas en el centro. Sobre tres de ellas aún se mantienen los restos de un grueso pavimento construido en *opus signinum*. A día de hoy nos es completamente imposible determinar, incluso, la fase constructiva a la que se adscribe este suelo, al no contar con relaciones físicas con el resto de las estructuras analizadas. Podemos, eso sí, pensar que la ausencia del cierre occidental de la UA 2 de la primera fase y el de la UA 4 de la segunda fase, se

17. Tal vez se trate de un derrumbe, o del relleno de una zanja de saqueo del muro original. Es imposible determinar

con seguridad la naturaleza de lo que se ve en esa fotografía.



Fig. 33: Vista de la E22 de la U.A. 4 desde el Este. Apréciase a mano derecha el paramento Norte completo. La zona en la que se aprecia mampuesto fue excavada durante los años 80 del siglo XX (foto Martín Bueno).



Fig. 34: Suelo de losas y *opus signinum* localizado en la esquina Noreste del corte de las *Domus* (foto Martín Bueno).

deba a la construcción de este pavimento y por lo tanto se ejecutase en un tercer momento. Tampoco su funcionalidad nos es conocida, aunque es probable que nos encontremos ante un espacio abierto –público o privado–, ya que los otros dos patios localizados en este corte (el E6 de la UA 1 y el E18 de la UA 3) también se pavimentaron con grandes losas, eso sí, en ningún caso del tamaño de las que nos ocupan. Sin embargo, no queremos dejar de mencionar la posibilidad de que nos encontremos ante una estructura hidráulica, tal vez una fuente o una alberca: su ubicación, en la zona más alta del sector excavado, tal vez no se deba a una mera casualidad, sino que el sitio pudo haber sido elegido para que la estructura en cuestión funcionase como *castellum aquae*. La única razón que nos induce a pensar que se trate de una estructura relacionada con la acumulación de agua, es la presencia de restos de *opus signinum* de gran potencia, sellando la fábrica de sillares; pero no hay muros que delimiten este espacio, ni canales, ni salidas de agua, ni presencia de baquetones de media caña, ni nada que, por el momento, nos ayude a ratificar esa hipótesis.

Todas las estructuras, a excepción de las que constituyeron en su última fase constructiva la esquina noreste del edificio UA 3, con un alzado edificado alternando sillares de calcarenita con tongadas de *opus caementicium*, se levantaron con mampuesto pequeño que debió ser trabado con barro y mortero de cal, y sillares. Esta técnica edilicia se utilizó tanto para la construcción de los cimientos como para la de muchos alzados, como así lo demuestran los muros Norte, Sur y Oeste que constituyen la E22 de la UA 4, y también la crujía Norte de las UA 1 y UA 3. En algunos casos en los que sólo conservamos el mampuesto en cimentaciones, podemos determinar que sobre las mismas se levantaron las paredes directamente en tapial, como así parece ser que ocurrió en el límite meridional de la E22 de la UA 4, del que se conserva sólo un pequeñísimo arranque. Sí hemos podido comprobar que algunos alzados estaban erigidos con sillarejos cuadrados y con grandes sillares rectangulares, muchos de ellos caídos y retirados durante las excavaciones. Probablemente todos los muros estaban enlucidos y pintados. De hecho los paramentos del patio de la UA 3 conservaban los enlucidos, así como los de la habitación E22 de la UA 4.

Nos encontramos pues ante viviendas de dimensiones medianas (Fig. 35), bien construidas aunque modestas, sin que se puedan relacionar tipológicamente con *domus* vinculadas a la oligarquía local. A tenor de los datos que barajamos y observando lo actualmente excavado, comprobamos que estas casas se acogían a las recomendaciones básicas que ya proporcionaba Celso (en FERNÁNDEZ, 1999, 18) como eran la búsqueda de aire fresco en verano y de sol en invierno. Dos de las casas se abrían (UA 1 y UA 3) hacia una calle orientada Este-Oeste (lo

que en Córdoba se traduce en la entrada de aire fresco en verano procedente del Oeste) y todas abrían sus habitaciones hacia grandes patios interiores que proporcionaban ventilación y luz. También el umbral de una de las estancias de la UA 4, se abría hacia el Oeste, hacia un espacio tal vez abierto.

Asimismo las aguas residuales de estas viviendas se canalizaban a través de atarjeas que discurrían bajo los suelos, empedrados en muchas ocasiones, y vertían hacia la calle, tal vez a alguna cloaca que puede que discurra bajo aquélla, si bien esta teoría solo podrá ser ratificada con nuevas excavaciones.

Aunque no se conoce con seguridad más que una calle, la organización de las estancias parece que se adecúa a una manzana de viviendas que estaría rodeada por una retícula de calles de las que, por el momento, sólo se han documentado 28 metros de longitud y 2 m. de anchura de un *decumano*. Las cuatro casas comparten un denominador común: la existencia de un patio o espacio abierto conservando, dos de ellas, un aljibe.

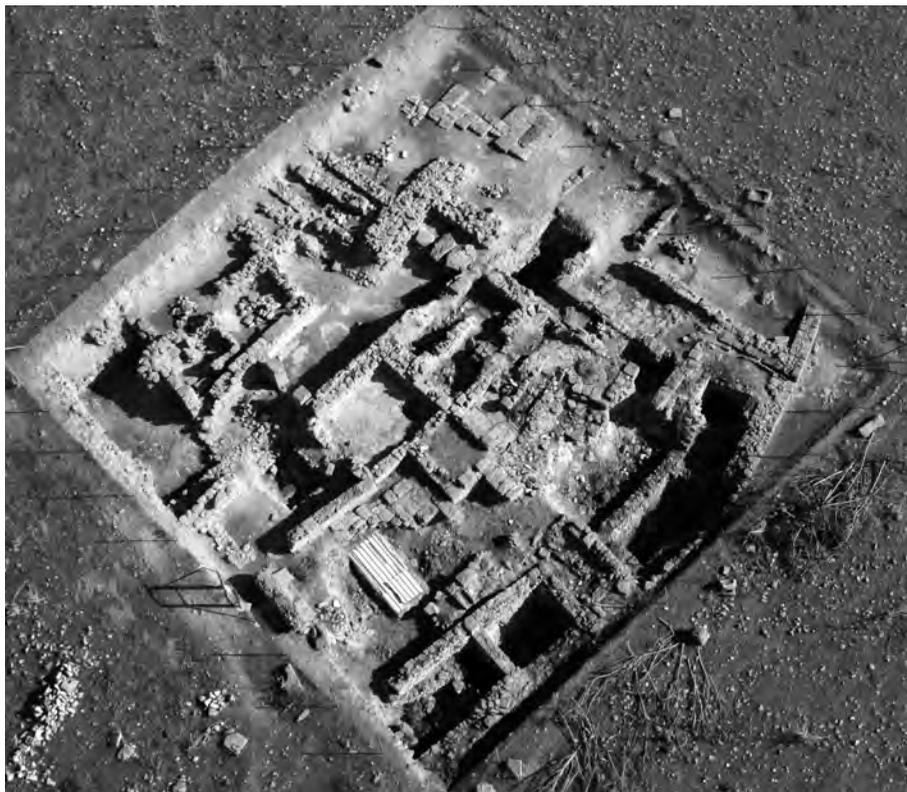


Fig. 35: Vista aérea del sector conocido como *Domus*. Foto Delegación de Cultura de Córdoba.



Fig. 36: Basa recuperada en la zona de las *Domus* (foto Martín Bueno).

No nos hemos atrevido a interpretar la funcionalidad de cada una de las habitaciones documentadas, a excepción de los patios. Sí pensamos que aquellas que se pavimentaron con *opus sigininum* tuvieron funciones más importantes que el resto, tal vez de representación, acogida, reunión o descanso.

Que en estas viviendas vivieron junto a las personas los animales, queda demostrado a través de las fotografías antiguas, en las se observan estructuras que se pueden interpretar perfectamente como abrevaderos o pesebres, todos ellos fabricados en sillares de calcarenita, vaciados por una de sus caras (*vid. supra*).

Son pocos los datos con los que contamos para establecer una cronología ajustada a estas casas. La única fecha aportada por su excavador es la del abandono de esta zona a mediados del siglo II d. C. Gracias a las fotografías hemos podido determinar la aparición de tres basas en esta zona, si bien su posición estratigráfica parece asociada a los momentos de abandono o tal vez de expolio de los edificios. Las fotografías nos muestran una de las basas apareciendo en un nivel de tierra y la otra situada sobre el zócalo –o cimentación– del ángulo Noreste de la E16 de la UA 3. La tercera basa, aún cuando se conserva *in situ*, forma parte de la cimentación de uno de los paramentos de la UA 1. Sin embargo, la presencia de estos tres elementos en este sector de la ciudad romana y su análisis tipológico, nos ha permitido aquilatar la fecha de, al menos, el uso de estas viviendas.

La basa visible en las figuras 25 y 26 constituye una variante itálica del tipo ático, en la que los toros tienen el mismo desarrollo, la escocia es simplemente

una estrecha moldura, no cuenta con plinto y el imoscapo del fuste se labra en la misma pieza que la basa (MÁRQUEZ, 1997, 251; MÁRQUEZ, 1998, 116-117). Cronológicamente se corresponde con tipos tardorrepblicanos y augusteos (MÁRQUEZ, 1998, 116) cuyos paralelos hispanos podrían estar representados por las basas de los templos de *Barcino* (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1991, 97), *Emerita Augusta* (ÁLVAREZ y NOGALES, 2004, 300-301) o *Carteia* (SHOE, 1969, 201, pl. 53 c) mientras que en la península italiana el ejemplar más similar se localiza en el templo rectangular de Tívoli (SHOE, 1969, 193, fig. 3 d).

Sin embargo, el ejemplar visible en la figura 36 parece corresponderse con una tipología de basa toscana sin plinto en la que destaca un escaso desarrollo del imoscapo del fuste, un caveto entre dos listeles y una moldura convexa de perfil cercano al toro. Los paralelos más indicados se localizan en *Carthago Nova* (MADRID, 1997-98, 166, fig. 9, nº CT-22) y en Roma (SHOE, 1965, 164, lám. XXXVI 6), aunque en ambos casos estas basas cuentan con plinto. La cronología que podría proponerse oscila entre mediados del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C., por su proximidad a los modelos anteriormente comentados, aunque en el ámbito provincial, la cronología de este tipo de piezas se puede ampliar hasta la primera mitad del siglo I de nuestra era.



Fig. 37: Basa recuperada en la U.A. 1 (foto Martín Bueno).

18. El análisis tipológico de las tres piezas ha sido llevado a cabo por la Dra. Felipe a quien le agradecemos sinceramente su ayuda desinteresada. Igualmente queremos dejar cons-

tancia de nuestra gratitud al Prof. Dr. Márquez quien nos ha guiado en su estudio.

Por último, la tercera basa (*Fig. 37*), es de tipo ático sin plinto con una estrecha escocia y dos toros de igual desarrollo. En este caso no tiene imoscapo del fuste, probablemente porque sufriera un retallado posterior y al igual que las anteriores, su cronología abarca desde época tardorrepublicana, hasta la primera mitad del siglo I d.C.¹⁸.

Por tanto y para concluir, suponemos un uso de estas casas por lo menos desde el cambio de era hasta su momento de abandono, en el siglo II d. C (único dato cronológico aportado por los excavadores). No es posible determinar, a día de hoy, sin el concurso de nuevas excavaciones, la fecha de construcción de estas estructuras.

En muchos casos se observa la superposición de los paramentos sobre otras estructuras más antiguas, algunas incluso con orientaciones distintas y de las que, en ningún caso, podemos determinar funcionalidad y cronología. Una de las estructuras antiguas que más nos llaman la atención es la que se localiza en el muro Norte de la crujía Sur del E4, que le sirve de apoyo y cimiento a dicho muro. Se trata de una estructura de la que sólo podemos observar uno de sus paramentos, pues se conserva en el perfil dejado por las excavaciones antiguas. El lado conservado parecer poseer una sección redondeada y estaba fabricado con arcillas, en las que se advierte sin ningún género de dudas, el color rojizo



Fig. 38: Estructura semicircular de arcillas quemadas.

característico del contacto de esta tierra con una fuente de calor intensa. Se alternan las tierras de tonalidades rojizas con otras capas de color ceniciento. Es muy probable que nos encontremos ante un horno, no sabemos si doméstico o industrial y desconocemos el período concreto de su construcción, uso y abandono (Fig. 38).

EL RECINTO MEDIEVAL (Fig. 39)

La siguiente gran fase de ocupación documentada se corresponde con la época medieval. Ategua es citada como la aldea de Ataba perteneciente a la cora de Córdoba en el siglo X por Ibn Hayyan. En el siglo XII, Ibn Sahib al-Sala indica que Ibn Hamish tras saquear el entorno de Córdoba, se refugió cerca de la aldea de Ataba que estaba desierta (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2005).

De este período constatado documentalmente como hemos expuesto más arriba fueron exhumadas, durante las excavaciones de Martín Bueno, los lienzos Noroeste, Suroeste y Sureste de una muralla y una plaza, que fue interpretada como zoco, así como una serie de estructuras aldañas situadas en el ángulo externo Sur de la muralla (Fig. 40).

De manera genérica, las técnicas constructivas empleadas en la cerca se pueden agrupar en tres grandes tipos:

- **Mampostería:** La fórmula más habitual es la edificación de la muralla a partir de mampuestos de mediano tamaño, careados y alineados horizontalmente. En algunos puntos se utilizaron ripios para no alterar la horizontalidad de las hiladas. Para proceder a la edificación se levantaron en un primer momento las caras exterior e interior del muro, dejando un espacio vacío entre ambos que fue rellenado con una mezcla, muy apisonada, de barro y de mampuestos más irregulares y pequeños que los usados en el exterior. Cada ciertos tramos se alternaban perpiños o piedras pasaderas que atravesaban el muro de un lado a otro, para darle mayor solidez y cohesión interna. Esta técnica fue la empleada tanto en el recorrido del adarve como en la base de los alzados, ejecutados en tapial. No podemos determinar la altura de estos zócalos, al no poseer, por el momento, las cotas del suelo original.

En aparejo de espiga o espina de pez. Esta técnica ha sido empleada en las estructuras más tardías situadas en el exterior del recinto fortificado. Es una técnica edilicia que se generaliza durante la época almohade y que empieza a desaparecer a partir del s. XIV.

En algunas estructuras anexas al recinto fortificado, tanto a su interior como a su exterior, se dispone un tipo de mampostería irregular.

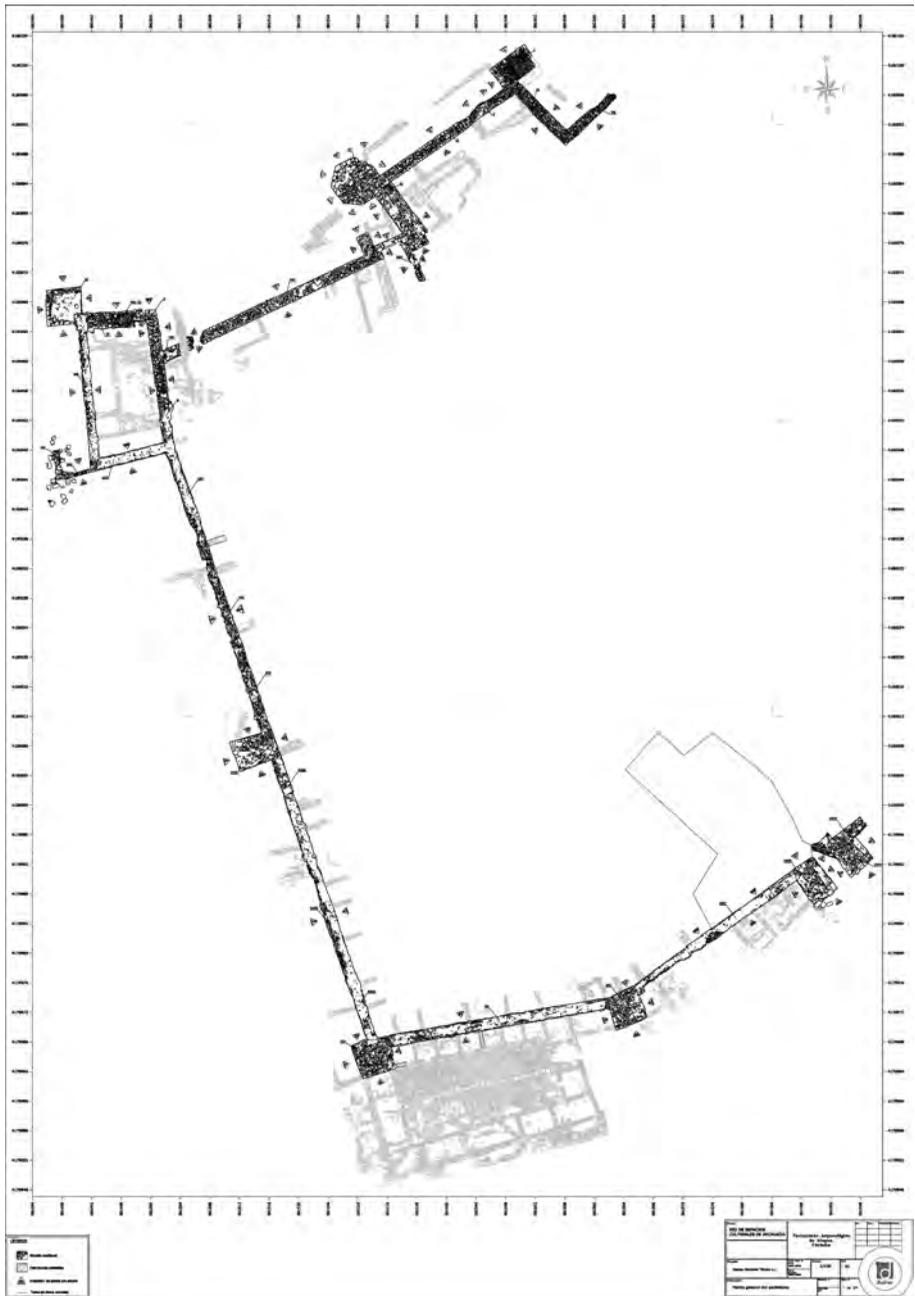


Fig. 39: Planimetría de detalle de la muralla medieval.



Fig. 40: Vista aérea del recinto delimitado por la muralla medieval. Foto Delegación de Cultura de Córdoba.

- **Sillería:** Utilizada principalmente como refuerzo en los ángulos de las torres. En principio no se debe descartar la posibilidad de que estos sillares sean reutilizados de momentos y edificios más antiguos. Parecen tratarse de sillares reutilizados y escuadrados para este fin.
- **Tapial:** Constituye un mortero poco compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color castaño claro, con escasa cal y en mayor proporción áridos (grava y arena) y material de machaqueo –fragmentos de ladrillos y cerámicos–. Los alzados del adarve se resuelven con cajones unidos en seco de dimensiones variables, con alturas que sobrepasan los 0,80 m. de altura. La pérdida de masa del tapial y su pésimo estado de conservación, no ha permitido conocer los datos sobre la longitud de los cajones y la anchura de las tablas. Los paramentos no conservan su alzado original, ya que han perdido tanto el paseo de ronda, como el parapeto y el cuerpo de almenas.

Descripción arquitectónica

Del recinto murado medieval, tal como se ha indicado más arriba, conocemos, gracias a las excavaciones, los tramos Norte, Oeste y Sur y sabemos que conforma un espacio poligonal, cuyo lado mayor es el occidental. Dos puertas son las que dan paso a su interior localizadas en los lados Norte y Sur. La primera es de eje acodado y está protegida por una torre octogonal; la Sur, contrapuesta

a la anterior, es de acceso directo y está flanqueada por dos torres de planta más o menos cuadrada. En el ángulo noroccidental encontramos una estructura cuadrangular, que se adelanta al recinto y que funcionaría como baluarte.

Lado Norte

Se corresponde con un bastión que se adelanta a la línea del adarve, y que, en cierta medida se podría interpretar como un pequeño alcázar de planta rectangular, protegido en sus esquinas Noreste y Noroeste por dos grandes torres. La torre noroccidental –probablemente situada en el ángulo de este tramo murario con el tramo oriental– es de planta rectangular de 6 m. x 3 m. de lado. Su zócalo es macizo y, mientras que sus caras fueron construidas con sillares (1 m x 0,5 m. x 0,3 m), dispuestos a soga y tizón, en alternancia de dos tizones por soga, su núcleo se macizó con mampuesto. Sobre este zócalo de 2,04 m. de altura, se levantó el alzado en tapial, del que solo se conserva una parte en su lado Sur.

La segunda de las torres de este tramo de la muralla es de planta octogonal, de 3 m. de lado y está fabricada con sillares reutilizados y mampuestos dispuestos en hiladas regularizadas; la torre está macizada con mampostería y mortero y es una albarrana que protege el acceso al recinto por el Norte.

Estas dos torres estaban unidas tanto por su cara Norte como por su cara Sur a través de sendos parapetos, siendo el Norte un lienzo de 20 m. de longitud y 1,2 m. de anchura de adarve, ejecutado en mampostería careada regularizada en hiladas de 0,20 m. de altura. Los lados más cortos del recinto, de 10 m. de longitud y 1,4 m. de anchura de muro, están ejecutados con mampuestos careados y argamasa. Tanto las torres como el muro adelantado que las une, protegen a un tramo de muralla construido con mampostería y tapial.

La torre octogonal protege y se conecta con la puerta de acceso Norte que, como hemos indicado con anterioridad, presenta planta en eje acodado. Desde esa puerta transcurre hacia el Oeste, un lienzo de muralla continuo, de 30 m. de largo y 1,3 m. de anchura, construido a base de mampuestos, unidos con mortero y dispuestos en hiladas regularizadas de 0,2 m. que se une al bastión que se localiza en el ángulo Noreste del recinto fortificado.

El bastión Noreste

El tramo Norte de la muralla medieval de Ategua desemboca en el lienzo occidental del recinto. El ángulo que conforman ambos lienzos se protegió gracias a la construcción de un recinto que se adelanta a esa unión, de planta rectangular, de 17 m. x 9 m. de lado y que está flanqueado, en sus ángulos Noroeste y Suroeste, por dos torres.

Los muros de fachada que cierran este baluarte se construyeron con una técnica edilicia similar a la del resto del parapeto fortificado, es decir, a base de mampuesto más o menos regular, trabado con mortero, en sus cimentaciones y zócalo, y con los alzados de tapial. El único lado que conservaba en origen el alzado era el lado occidental, en el que se podían observar la huella de los mechinales. Hoy en día este alzado ha sido protegido con otra estructura fabricada, también, en tapial.

El interior de este recinto se compartimentó en cinco espacios de los que uno de ellos se puede reconocer hoy en día, como un más que probable patio, pavimentado con una solería de lajas irregulares de mediano tamaño de calcarenita. En su extremo Sureste se abrió un pozo o aljibe.

El bastión se protegía en su lado más occidental por dos torres, una de ellas en su ángulo Noroeste y la segunda en su lado Sureste. La primera de ellas, de planta cuadrada, de 5 m. de lado, se ejecutó en su zócalo con sillares (1,1 m. x 0,5 m.) en sus caras externas y se macizó con mampuesto en su interior. El zócalo de sillares se construyó de forma distinta según los lados de la torre. Así, en su cara Norte, los sillares se colocaron, a soga y tizón –en alternancia dos tizones por soga o, incluso, un tizón por soga–, mientras que las caras Oeste y Sur, se dispusieron a soga. Sobre este alzado, del que se mantiene aún en pie alrededor de 2,5 m., se debió levantar la fábrica de tapial, hoy no conservada.

La torre Suroeste de este bastión no ha podido ser recuperada en toda su planta, que es cuadrada, de 5 por 4 m. de lado, al igual que su gemela, y de la que aun se mantienen en pie, por el momento, sus lados Oeste y Sur. De esta torre cabe destacar la técnica edilicia empleada en su lado Sur, cuyo zócalo se fabricó –no podemos determinar si en un momento posterior a su construcción–, con sillares dispuestos a tizón.

El paramento Sur del recinto adelantado se entrega al tramo occidental de la muralla medieval.

Lado Oeste

Con un recorrido de 80 m. de longitud y una anchura de adarve de 1,5 m., su técnica constructiva se levantó con mampuesto careado sobre el que se dispuso el alzado en tapial. Hacia la mitad de su trayectoria, se le adelanta una torre de planta rectangular, de 6 m. x 4,2 m. de lado que se inserta en su lado oriental a la muralla. Esta torre, de la que son visibles hoy en día hasta 3,2 m. ha perdido casi por completo su zócalo, que se construyó con sillería, como aún se puede observar en su lado Oeste, en el que son visibles cuatro hiladas de sillares dispuestos a soga. Su interior, al igual que el de las otras torres, se macizó con mampuesto trabado con barro. En el lado Norte se abrió un corte, del que desconocemos sus

resultados, si bien, gracias al mismo ha sido posible determinar la edificación de la cimentación de esta estructura, de al menos 0,7 m. de potencia, construida con mampuesto trabado con mortero.

El ángulo suroccidental se refuerza gracias a la construcción de otra torre, también de planta sensiblemente cuadrangular, de 4,8 m. x 5,2 m. de lado. Se levantó en alzado con mampostería careada unida con mortero y reforzada en algunas zonas, sobre todo en las esquinas con sillares. El núcleo es de mampuesto trabado con mortero y sobre el zócalo se levantó el resto del alzado en tapial, aún en parte conservado, si bien no visible por encontrarse bajo la restauración llevada a cabo en 2008.

Lado Sur

Este flanco del recinto defensivo está reforzado por torres equidistantes entre sí. Desde la torre suroccidental continua su recorrido hacia el Este, confluyendo en la puerta Sur del recinto. Este lienzo de 60 m. de longitud y 1,5 m. de anchura, está protegido por otra torre cuadrangular, hacia la mitad de su recorrido, de 4,5 m. por 4,9 m. de lado. El muro, muy mal conservado, se construyó con un zócalo de mampuestos irregulares careados, alineados horizontalmente y con alzado de tapial. La torre, que es muy similar al resto de estructuras defensivas, fue fabricada con mampostería careada, alineada horizontalmente y reforzada en sus esquinas con sillares.

La puerta Sur es de acceso directo y estaba defendida por dos torres en cada uno de sus lados. Ambas son de planta rectangular, siendo la Oeste algo más grande que la oriental y las dos se construyeron con mampostería irregular careada y alineada horizontalmente, reforzada en sus esquinas con sillería y con alzados de tapial.

Tanto la cimentación de ambas torres, como los tramos de muralla que se les adosan, se levantan sobre edificios romanos de los que no tenemos información.

El análisis estratigráfico de las estructuras exhumadas en el área denominada “castillo”, nos ha permitido establecer tres grandes fases de uso de los elementos constructivos vinculados a la citada estructura defensiva (*fig. 41*).

Fase I:

Durante esta fase se construye un recinto defensivo de planta poligonal irregular, por su adaptación a la morfología del terreno, pero de cuyo análisis se puede extraer un esquema general regular. Actualmente están excavados sus frentes Norte, Oeste y Sur, mientras que el oriental, situado en el borde de la meseta, presenta algún tramo visible de muralla y su trazado es identificable fácilmente a partir de la fotografía aérea.

Al recinto se accedía a partir de dos puertas, abiertas, cada una de ellas, en los lados Norte y Sur, defendidas de diferente manera. La puerta Norte presenta un acceso directo defendido por un recodo de la muralla en su costado oriental. La Sur, sin embargo, es de acceso directo flanqueada por dos torres de planta cuadrada.

El flanco Norte carece de torres, defendiéndose mediante una estructura adelantada a la línea de muralla, formada por un doble codo de la misma, de 25 metros de longitud y sobresale 9,5 m de la línea de muralla. Este esquema se repite en el ángulo noroccidental, que también carece de torres, sustituidas por un gran bastión rectangular de algo más de 20 metros de longitud, separado de

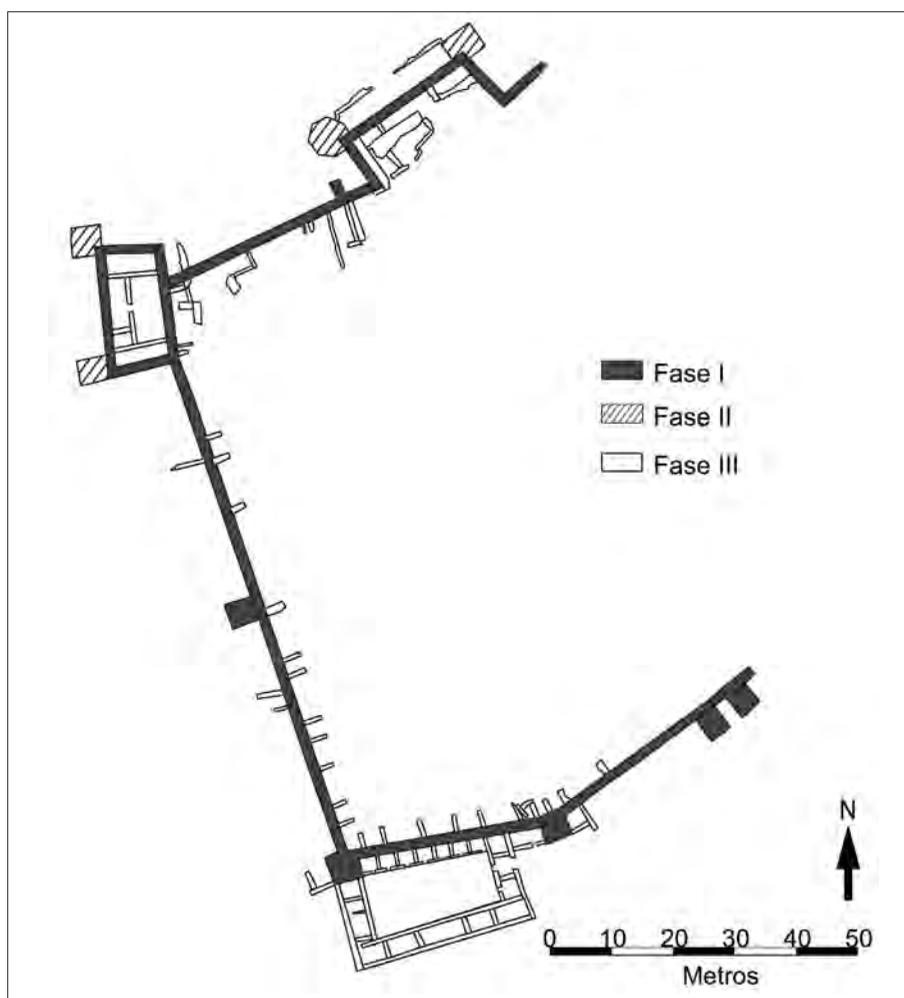


Fig. 41: Recinto militar medieval. Diferenciación por fases.

la línea de muralla en 9,5 m. Los tramos occidental y Sur están defendidos por torres de flanqueo en las esquinas y a mitad del paño, en el tramo Oeste, entre la torre de esquina y el bastión NO y, en el Sur, entre la esquina SO y la puerta. Desconocemos las defensas del flanco oriental.

La datación de este complejo defensivo resulta difícil de precisar a partir de los datos con los que contamos que son:

- Morfología y metrología del edificio y comparativa de las mismas con estructuras similares y, de esta manera, identificar el patrón métrico con el que se diseñó y construyó el edificio.
- Técnica constructiva.

La primera conclusión a la que se puede llegar a partir de esos análisis, es que el recinto medieval de Ategua, no era una construcción defensiva menor, sino un establecimiento de cierta importancia, destinado a alojar una dotación importante de tropas. Su superficie es similar a la del Alcázar de Sevilla en su primera etapa, y es un tercio mayor que el Alcázar de Carmona.

La segunda conclusión a la que se puede llegar es que, a tenor de su diseño y medidas, el recinto es indudablemente islámico. El edificio parte de un esquema cuadrado de 300 pies islámicos o 200 codos mamuníes. No obstante, su adaptación a la orografía del sitio le hizo adoptar una planta irregular. De tal manera, el costado Norte medía 250 pies, distribuidos de tal manera que la puerta se ubicaba a 100 pies de la esquina Noroeste; a otros 100 pies finalizaba el bastión central y a 50 giraba la muralla en su flanco oriental. La esquina Noroeste está defendida por un bastión de 62 pies de longitud y 30 de avance sobre la línea de muralla. El tramo occidental se defiende con torres de flanqueo compuestas por cubos de 10 codos mamuníes de lado. El flanco Sur articula sus defensas a tramos de 100 pies, desde la esquina Suroeste, primero con una torre de flanqueo y, después, equidistante, la puerta Sur. La muralla tenía un importante espesor de 5 pies (1,55 m).

La técnica edilicia apunta a la construcción de este recinto en tiempos relativamente recientes de la dominación islámica: los muros se alzaban en tapial sobre un basamento de mampostería. Los alzados conservados han permitido constatar que los cajones medían en torno a los 80 cm. de longitud, si bien su grado de conservación era francamente malo en aquellos pocos casos en que se conservaban.

Se trata, si se tiene en cuenta su tipología, de un *hisn*, un castillo que generó una aldea en su entorno, fenómeno ampliamente documentado durante la ocupación almohade, y que conocemos bien a través de ejemplos bien estudiados como los Lora del Río, San Juan de Aznalfarache en Sevilla (VALOR, VILLAR y RAMÍREZ, 2004, 147), o Palma del Río, Castro del Río o Baena en Córdoba (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2004, 123).

No deja de llamarnos la atención el hecho de que el Alcázar de Sevilla, en su primera fase, datada entre los siglos XI y XII, –durante el período taifa o almorávide–, presente una planta regular cuadrada de 300 pies de lado. Sus defensas se refuerzan con torres en las esquinas y con otras equidistantes, a 100 pies, a lo largo de los lienzos (TABALES, 2008). Su extensión y esquema general es un precedente ilustrativo del *hisn* de Ategua y abunda en su datación tardía.

Fase II:

En un segundo momento, el castillo refuerza su frente Norte, adosando torres de flanqueo en las esquinas de los bastiones. Las torres son cuadradas y de unas dimensiones similares a las construidas coetáneamente a la muralla en los frentes occidental y Sur, de 10 codos mamuníes de lado.

Posteriormente a la fase inicial del recinto se adosa una torre octogonal para reforzar la defensa de la puerta Norte. En principio, su posición estratigráfica y el hecho de que defiende la esquina de bastiones que dejaron libre las torres cuadradas, hacen que la consideremos dentro del mismo programa defensivo que las torres cuadradas. Sin embargo, las mediadas de la torre parecen apuntar más a un origen cristiano que islámico para su construcción. El octógono se inscribe en un círculo de 6,7 m de diámetro (24 pies castellanos) y cada una de las caras del polígono mide en torno a 2,7 m (10 pies castellanos). La existencia de torres poligonales se asocia a estructuras defensivas almohades (caso paradigmático de la cerca sevillana en el lienzo que desde el Alcázar termina en la Torre del Oro) aunque muchos otros ejemplares son ya cristianos, como en la cerca de Palma del Río, donde una torre octogonal sustituye a otra cuadrada en una de las puertas al recinto defensivo o incluso las torres octogonales del Alcázar de Córdoba y de las murallas tardías de la ciudad.

Fase III:

La fase III engloba un gran número de estructuras que comparten una situación estratigráfica común, posterior a las unidades de estratificación pertenecientes a las Fases I y II del castillo. Su funcionalidad es difícil de establecer dado que, en la mayoría de los casos, están excavadas parcialmente, mostrando sólo su relación física con la muralla. Únicamente un conjunto de estructuras de esta fase ha sido excavado en extensión suficiente para conocer su forma y para poder hipotetizar sobre su función: se trata de una plaza rectangular, situada en el ángulo exterior Suroeste de la muralla y a la que tradicionalmente se la ha conocido como “zoco”, si bien, como demostraremos a continuación, es una plaza y una edificación, seguramente un mercado, ya de época cristiana.

En general, la posición de las estructuras de esta tercera fase, limita la capacidad defensiva del recinto militar, adosándose por el interior y el exterior a los lienzos de la muralla, por lo que es lícito pensar que se correspondan con un momento en que el riesgo militar deja de estar presente, o al menos es bastante menor. Esta circunstancia, apuntaría a un momento avanzado bajomedieval, superados los momentos críticos de la conquista cristiana de Córdoba y una vez alejada la frontera con Granada. El tipo de aparejo empleado en la fábrica de esta fase también ayuda a la datación. Se trata del aparejo en espiga que aparece en algunos paramentos y que, si bien se documenta en sistemas constructivos de época almohade, tiene su expresión más clara en la Alhambra, en edificaciones del siglo XIV.

Por estos motivos, creemos probable, a falta de su constatación mediante una excavación arqueológica, que la fase III se debió desarrollar a lo largo del siglo XIV, en un momento en que la función militar del recinto ya no era esencial y poco antes del abandono definitivo del asentamiento.

LA PLAZA Y EL MERCADO *(fig. 42)*

En el extremo suroccidental de la muralla y en su ángulo exterior, se localiza una gran edificación conocida tradicionalmente como “zoco”. Se trata de una estructura de planta rectangular, no demasiado regular debido a su adaptación a las estructuras defensivas del castillejo. Se articula en torno a un gran patio central enlosado con piedra, rodeado por crujías en sus cuatro costados, que están divididas en habitaciones cuadradas de medidas similares. Todo el conjunto se edifica sobre zócalos de mampostería, de distinto tamaño y composición, trabados con barro, sin que tengamos datos para conocer cómo fueron sus alzados, aunque suponemos que estuvieron contruidos en tapial.

El edificio se traza sobre un esquema rectangular de 70 x 40 codos castellanos, en torno a un gran patio central de 50 x 20 codos castellanos, de tal manera que las crujías circundantes ocupaban una anchura de 10 codos. Estas crujías se dividen en estancias, de tamaño variable, que tienden a una luz de 10 x 10 pies castellanos. Al adaptarse a la línea de muralla, el lado Norte cambia la alineación ortogonal del conjunto de forma que el patio en su lado oriental mide 20 codos y en el occidental 25 *(fig. 43)*.

Funcionalmente la estructura puede considerarse un mercado, dispuesto en torno a un gran patio, al que se accede por sendas puertas situadas en sus lados cortos, oriental y occidental. Desde el patio, se entra a cada una de las habitaciones por distintas puertas ubicadas en el eje de cada una de ellas.

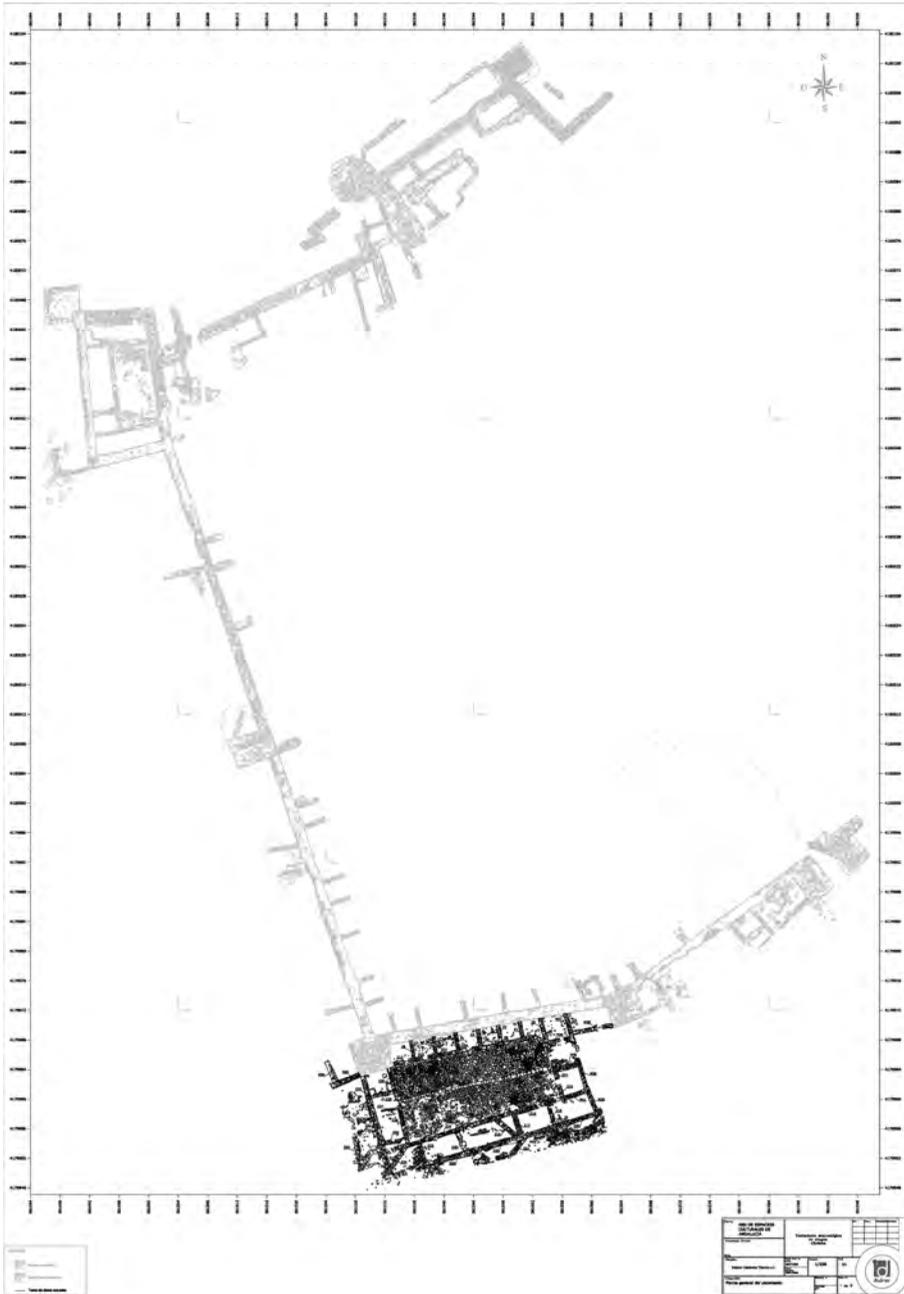


Fig. 42: Planimetría de detalle de la plaza del mercado.

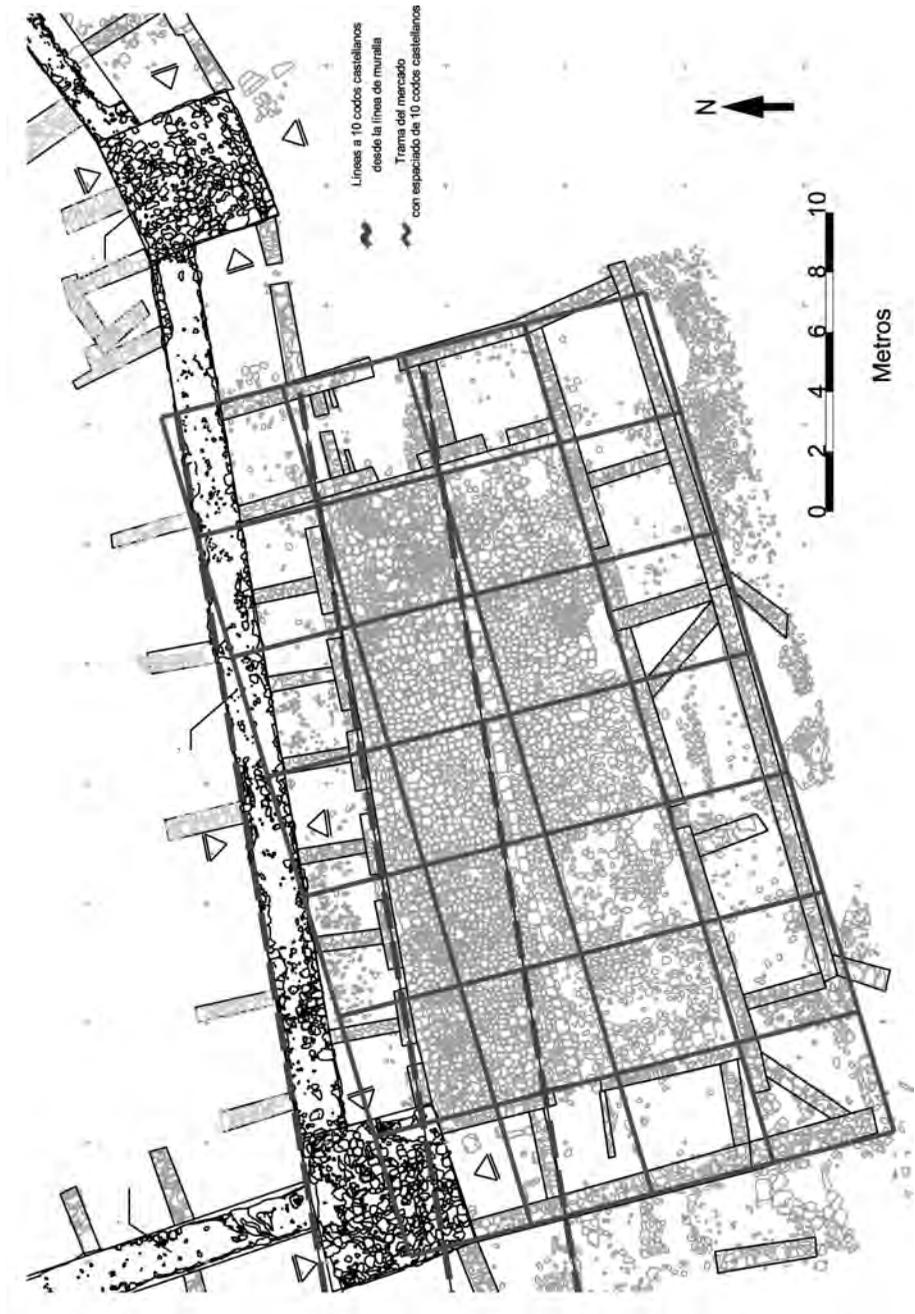


Fig. 43: Modulaci3n del mercado y la plaza medieval.

CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido, en primer lugar, poner al día la documentación arqueológica relativa al yacimiento de Ategua, contextualizar geográfica e históricamente el enclave, analizar la trayectoria de la investigación en el yacimiento y su papel en la historiografía relativa al mundo antiguo en Andalucía. Esta introducción nos ha servido de punto de partida y establecimiento de unas bases sólidas de nuestro conocimiento actual sobre el yacimiento, para así plantear los problemas y contradicciones de las propuestas científicas esbozadas por diferentes autores, con el fin último de contextualizar adecuadamente nuestras propuestas y dirigir los esfuerzos a resolver o, al menos plantear, las principales incertidumbres que hoy día presenta el conocimiento actual sobre el yacimiento arqueológico de Ategua.

No se han podido analizar todas las edificaciones excavadas en los años 80. Hacerlo sin tocar la tierra era, a todas luces, una temeridad, puesto que la superposición de los paramentos, la uniformidad de los materiales empleados en la construcción de las diferentes edificaciones, y la ausencia de niveles sedimentarios y de los suelos asociados a los espacios públicos y/o privados, impedían una interpretación coherente de la estratigrafía. Por la misma razón, no hemos hecho alusión a los edificios que se conservan en la acrópolis, al igual que no hemos podido acercarnos al estudio de la muralla romana. Todo ello, junto con el análisis pormenorizado de otros elementos como la Fuente de Teba, será hacia donde se dirijan nuestros futuros esfuerzos, en el momento en el que se disponga de los medios necesarios para llevar a cabo nuevas excavaciones arqueológicas (Fig. 44).



Fig. 44: Vista del único paño de muralla medieval visible en el lado Este de la ciudadela de Ategua (foto Martín Bueno).

Bibliografía:

- ALMAGRO BASCH, M. (1972): "Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía Oriental", *XI C.N.A.*, pp. 315-331.
- ALMAGRO BASCH, M. (1974): "Nuevas estelas decoradas de la Península ibérica", *Miscelánea Arqueológica de la Revista Ampurias*, I, pp. 5-39.
- ÁLVAREZ, J. M^a; NOGALES, T. (2004): "Programas decorativos del foro colonial de *Augusta Emerita*. El "Templo de Diana"-templo de culto imperial", en: RAMALLO, Sebastián (ed.) *La Decoración Arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Cartagena, 293-319.
- BARCELÓ, J.A. (1989): "Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica", *TARTESSOS. Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): "Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental", *Complutum 2-3, Paleontología de la Península Ibérica*, p. 65-87.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, pp. 177-205.
- BERNIER LUQUE, J. (1968): "Importante descubrimiento en el campo ibérico de Ategua. Una magnífica estela sepulcral céltica", *Diario Regional del Movimiento*, Córdoba.
- BLANCO FREIJEIRO; A. (1983): "Ategua", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 13, pp. 93-135.
- CASTRO SÁNCHEZ, J. Ed. (1992): *La Guerra de Hispania*. Edición bilingüe del *Bellum Hispaniense*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1990): "Las estelas decoradas del SW peninsular", *La Cultura tartésica y Extremadura, Cuadernos emeritenses*, 2 45-62.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2004): "Fortificaciones almohades de la provincia de Córdoba», en *Los almohades. Su patrimonio arqueológico y arquitectónico en el Sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, 123-130.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2005): "El Hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval" *Arte, Arqueología e Historia*, nº 12, pp. 102-110.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985): "Gadir". *Aula Orientalis nº 3*, 39-58.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. (1999): *La casa romana*. Madrid.
- FUERTES SANTOS, M^a C. (2010a): "Actuaciones Arqueológicas en el *Palatium Maximiani* y en el yacimiento de Ategua. Córdoba. Los planes directores". V *Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*. Cartagena.
- FUERTES SANTOS, M^a C. (2010b): "Cercadilla y Ategua. Dos proyectos de musealización de yacimientos arqueológicos en Córdoba". *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, 81-106.
- GALÁN, E. (1993): "Estelas, paisajes y territorio en el Bronce Final del Soreste de la Península Ibérica". *Complutum Extra 3*. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense, Madrid.
- GÓMEZ ARAUJO, L. (2011 e.p.): «Las termas de Ategua (Santa Cruz, Córdoba)». *Romula* 10.
- GROS, P. (2006): *L'Architecture romaine, du début du III^e siècle av. J.C. à la fin du Haut-Empire. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. París.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1991): "El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica", *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, 95-105.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (2008): *Ategua (Córdoba): Protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al Yacimiento. Campaña 2004*. Sevilla.
- MADRID, M. J. (1997): "El orden toscano en Cartago Nova", *Anales de Murcia*, 13-14, 149-180.
- MARTÍN BUENO, M. (1983): "Primeros resultados en las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Homenaje a Martín Almagro Basch*, pp. 227-233.
- MARTÍN BUENO, M y CANCELADA RAMÍREZ DE ARELLANO, M^a L. (1983): "Apuntes al recinto medieval de Ategua", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 999-1009.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y DELGADO FERNÁNDEZ, M.R. (2000): "Ategua. Un reto para la gestión del patrimonio arqueológico cordobés", *Revista de Arqueología*, nº 230, pp.6-13.
- MÁRQUEZ, C. (1997): "La ornamentación arquitectónica de la Carmona Romana", en: CABALLOS, A. (ed.) *Actas del II Congreso de Historia de Carmona*. Carmona, 251- 262.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia Corduba. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MOLINA GÓMEZ, J.A. (2000): "La exégesis como instrumento de creación cultural. El testimonio de las obras de Gregorio de Elvira". *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 17, 13-274.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (2000): *Expediente de Declaración de Bien Interés Cultural de Ategua como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba*, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

- MURILLO, J.; MORENA, J.A.; RUIZ, D. (2005): "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real". *Romula* 4, 7-46.
- PENCO, F.; VALDIVIESO, A.; LÓPEZ, R. (2009 e.p.): "Resultados de la Actividad Arqueológica Puntual correspondiente al Proyecto de consolidación del recinto amurallado de Ategua (Santa Cruz, Córdoba)". *Anuario Arqueológico Andaluz* 2009.
- RODERO, S. (2007 e.p.): "Prevención y protección en el Yacimiento de Ategua: Actuación Arqueológica en la Parcela 1, Polígono 49". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007.
- RUIZ, M.L.; GALÁN, E. (1991): "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria* 48, 257.
- SHOE, L. (1965): "Etruscan and republican roman mouldings", *Memoirs the American Academy in Rome* 28.
- SHOE, L. (1969): "The geographical distribution of greek and roman ionic bases", *Hesperia*, 39, 186-204.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2008): *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y evolución en la Edad Media. Memoria arqueológica 2000-2005*. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M.; VILLAR, J.L. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (2004): *Los Almobades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla, Consejería de Relaciones Institucionales.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1994): "Ategua: ¿Municipio Flavio?", *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 305-311.
- WAGNER, C. G. (2007): "El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas". *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería, pp. 43-68.